

Proletarios de todos los países,
uníos!

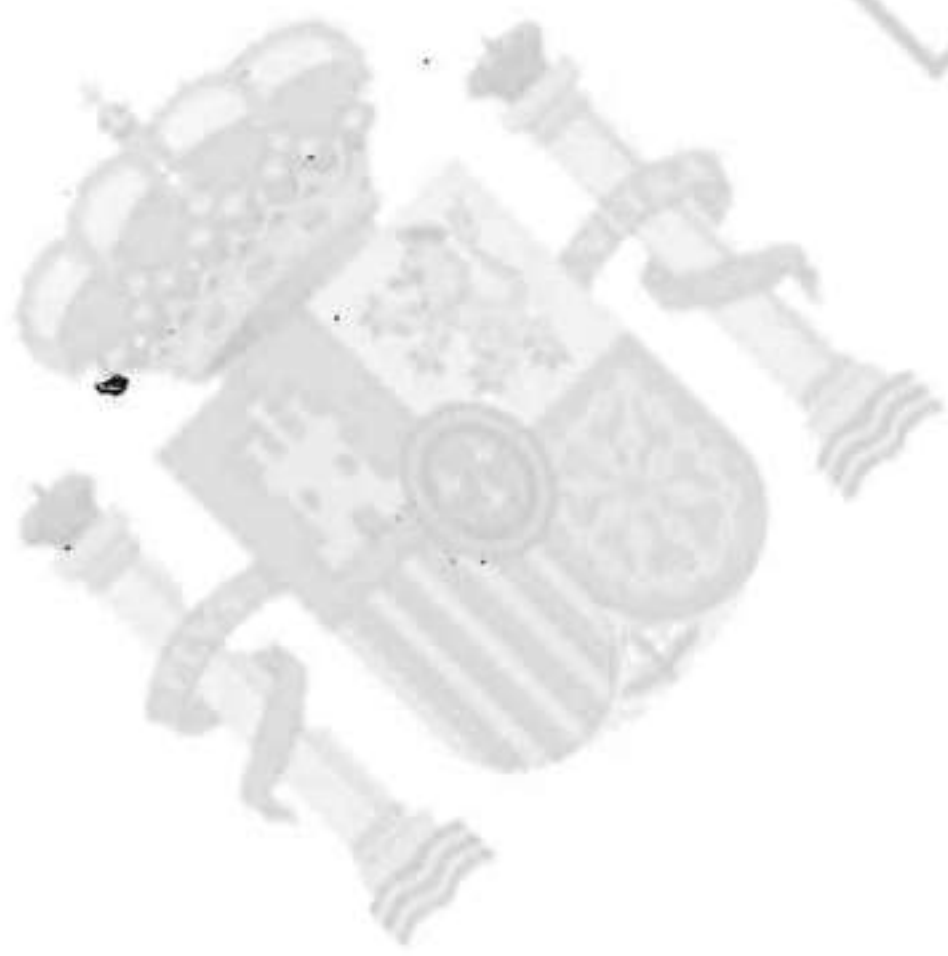
LA INTERNACIONAL COMUNISTA



CARLOS MARX

1883 - 1933

MINISTERIO
DE CULTURA



¡Proletarios de todos los países, uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN, INGLÉS,
FRANCES Y CHINO



Correspondencia y pedidos a:
LA INTERNACIONAL COMUNISTA
Apartado 702 - Barcelona

Giros a:
J. O. PIERA
Vilamari, 126, 5.º,
Barcelona

la clase obrera, del enemigo más apasionado de la burguesía, el mundo nos ofrece el cuadro de la mayor victoria histórica del marxismo.

Ante nuestros ojos, sobre la sexta parte del globo terrestre, en la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, la Dictadura del Proletariado, siguiendo la ruta trazada por Marx, realiza ya, victoriosamente, el socialismo.

Ante nuestros ojos, el sistema capitalista llegó, según las leyes de desarrollo descubiertas por Marx, a su etapa suprema y última, la etapa del podrido capitalismo monopolista. Retorciéndose en las convulsiones mortales de la crisis general, el capitalismo marcha hacia su derrumbamiento revolucionario, resbalando hacia una nueva guerra imperialista.

En el mundo capitalista, Occidente y Oriente, las masas proletarias y trabajadoras son arrastradas por un fuerte impulso revolucionario.

En la lucha por el pan, el trabajo y el poder, los proletarios van hacia adelante, oponiendo la violencia proletaria a la violencia burguesa, preparando el golpe decisivo contra la dominación del capital. La misión histórica del proletariado, proclamada por Marx, se realiza en los hechos, ante nuestros ojos.

El marxismo, la gran ciencia de la clase obrera, es una doctrina que se propone no solamente explicar al mundo, sino transformarlo revolucionariamente. Conquistando a las grandes masas, el propio marxismo se transformó en la historia, en una fuerza motriz revolucionaria, en una fuerza material contra la burguesía.

En los cincuenta años que nos separan de la muerte de Carlos Marx, la batalla encarnizada en pro o en contra del marxismo no ha dejado jamás de ser actual.

Esta lucha por el marxismo, fué una forma necesaria de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Esta lucha ideológica, paralela a la lucha económica y política, benefició la causa de la defensa de los intereses de la clase obrera y de la victoria del proletariado sobre la burguesía.

Legiones de burgueses creadores de ideologías, han insistido en intentar liquidar al marxismo, teoría revolucionaria de la clase obrera. Profesores, sabios, jesuitas y predicadores han hecho una profesión de la "refutación" al marxismo. La burguesía, mediante sus iglesias de todos los credos, mediante sus universidades, academias, sus políticos—conservadores y radicales—, puso en acción contra el marxismo el arma de la crítica, valiéndose paralela y ampliamente de la crítica de las armas, mediante la policía y la soldadesca con el fin de exterminar los destacamentos conscientes de la clase obrera.

Pero el granito del marxismo siguió inmóvil frente al ataque de sus enemigos declarados.

Tras la muerte de Carlos Marx, el marxismo, conducido por Federico Engels, el gran compañero de armas de Carlos Marx, conquistó, en el curso de la lucha contra las teorías pequeño burguesas, anarquistas y socialreformistas, una posición predominante en los grandes partidos obreros de masa y en las organizaciones sindicales. Su influencia creció ampliamente en extensión durante el período relativamente pacífico que va desde la *Commune* de París hasta la Revolución rusa de 1905. En la época de la II Internacional, el marxismo conquistó nuevas capas de la clase obrera y nuevos países.

La burguesía tuvo que intentar disgregar el marxismo desde el interior de la clase obrera. Al mismo tiempo que seguía atacándole empezó a falsificarlo en el seno de la clase obrera. Entonces apareció el revisionismo, teoría de la revisión y del cambio de los principios marxistas, apoyándose en los elementos arruinados de la pequeña burguesía y en las capas corrompidas de la aristocracia obrera del proletariado.

El campeón del revisionismo, Eduardo Bernstein luchó públicamente en

principios fundamentales del marxismo, intentando abiertamente eliminar del movimiento obrero a la lucha de clases, arma principal de la clase obrera. Paralelamente a la revisión del marxismo, apareció su falsificación evidente, el centrismo.

Bajo el disfraz de "defensa" de Marx, los centristas conducidos por Carlos Kautsky, abandonaron de hecho las posiciones teóricas más importantes del marxismo, creando los fundamentos teóricos de la política de colaboración con la burguesía.

Los reformistas y los centristas falsificaron ante todo la teoría revolucionaria de Marx sobre la dictadura del proletariado.

En lugar de derrumbamiento revolucionario y destrucción del poder burgués, pacíficas reformas parlamentarias; en lugar de dictadura revolucionaria del proletariado, evolución pacífica del capitalismo al socialismo.

Después de la muerte de Engels, esas concepciones reformistas conquistaron poco a poco una supremacía absoluta en los partidos socialdemócratas de la II Internacional. Precisamente, en el momento del viraje histórico en que el capitalismo entraba en una nueva etapa, la etapa del imperialismo, el marxismo revolucionario era eliminado de la II Internacional.

El imperialismo planteó inmediatamente la cuestión del destino del capitalismo y de la clase obrera internacional: esclavitud imperialista, guerras imperialistas por un nuevo reparto del mundo o revolución proletaria, derribamiento violento del capitalismo en podredumbre, dictadura del proletariado, socialismo.

La II Internacional, roída por el oportunismo, que había degenerado en socialdarwinismo, socialimperialismo y socialpacifismo, se hundió vergonzosamente. A comienzos de la guerra de 1914 sus partidos dirigentes se pusieron al lado de su propio imperialismo y ayudaron a su propia burguesía a arrastrar al campo de batalla de la guerra imperialista, a obreros contra obreros, y a campesinos contra campesinos, en nombre de intereses que les eran ajenos y enemigos.

Los jefes de la II Internacional querían enterrar al marxismo bajo la bandera de la abolición de la lucha de clases en beneficio de la defensa de la patria capitalista. Al servicio de su propia burguesía insultaban sin pudor el internacionalismo de la clase obrera. Decenas de ministros socialdemócratas condenaban a morir de hambre a las mujeres y a los hijos de los millones de soldados que derramaban su sangre en el frente, y al mismo tiempo privaban del derecho de huelga a los obreros en las fábricas militarizadas.

Fué en este momento, en que la clase obrera internacional era diariamente deshonrada por sus jefes, cuando el creador y jefe del único partido revolucionario consecuentemente marxista, el partido de los bolcheviques, que luchara siempre por el marxismo revolucionario, levantó atrevida y resueltamente sobre las ruinas de la II Internacional, la bandera del internacionalismo proletario revolucionario, la bandera de la III Internacional.

Esta bandera, que reunía a los elementos revolucionarios del movimiento obrero revolucionario de todo el mundo, los llamaba a transformar la guerra imperialista en guerra civil.

El marxista tan grande como Marx y Engels, que realizó esta gran obra, fue Lenin.

Fué Lenin quien desde sus primeros pasos en el movimiento obrero, en el umbral del siglo XX, partiendo del análisis del imperialismo, la nueva época del capitalismo, luchó al frente del partido de los bolcheviques por el cumplimiento de la misión histórica de la clase obrera, descubierta por Marx. Fué Lenin quien, orientado firmemente por los intereses de la revolución proletaria internacional y por las tareas de la lucha por la dictadura revolucionaria del proletariado, elaboró la teoría de la táctica de las revoluciones en la época del imperialismo. Lenin fué

el defensor intransigente y el único continuador consecuente del marxismo, desde la muerte de Marx y Engels. Rompió sin vacilar con el oportunismo y combatió despiadadamente tanto al centrismo como al revisionismo, desenmascarando irremediablemente la traición de clase de los jefes reformistas.

Fué él quien durante tres revoluciones dirigió a la clase obrera de la Rusia zarista y quien en la insurrección de octubre, condujo al proletariado a la victoria. Fué Lenin, quien construyó el primer Estado proletario soviético y organizó la defensa de la Patria Proletaria contra sus enemigos interiores y exteriores. Fué él, quien mostró la ruta del socialismo en la ciudad y en el campo y fué el primer constructor de la sociedad socialista.

Lenin desarrolló el marxismo en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias y dió a la clase obrera la teoría y la táctica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado.

El leninismo es el único marxismo de nuestra época.

El marxismo, eliminado de todos los partidos socialdemócratas por los jefes de la II Internacional, se encarnó en la insurrección victoriosa de octubre dirigida por Lenin y por su partido bolchevique. Se encarnó debido a la instauración de la dictadura del proletariado en el Estado obrero, que grabó sobre sus banderas rojas la consigna del Manifiesto Comunista: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". La doctrina revolucionaria de Marx encontró su verdadera morada y su único campeón en la Internacional Comunista fundada por Lenin, y en sus acciones, los partidos comunistas.

Es bajo la bandera del marxismoleninismo como los partidos comunistas, vanguardia organizada de la clase obrera, conducen heroicamente las luchas del proletariado y de los campesinos trabajadores de las naciones oprimidas, por la destrucción de toda explotación y de toda opresión. ¿La II Internacional, reconstituida después de la guerra, y sus partidos socialdemócratas, tienen algo de común con el marxismo, con su teoría y su práctica?

En lugar de la filosofía revolucionaria del materialismo dialéctico, han colocado el idealismo reaccionario.

En lugar de la teoría de la lucha de clases, como fuerza motriz de la revolución social, la colaboración con la burguesía.

En lugar de la teoría sobre la aparición periódica inevitable de crisis económicas resultantes de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, la teoría que afirma que el capitalismo organizado puede resolver las crisis.

En lugar de la teoría sobre la inevitabilidad de las guerras resultantes del capitalismo, la teoría sobre la posibilidad de evitar las guerras mediante la organización internacional de los bandidos imperialistas de la Liga de las Naciones.

En lugar de la teoría que sostiene que el Estado burgués es el aparato de opresión de la burguesía contra la clase obrera, la teoría de que el Estado burgués está por encima de todas las clases y concilia y atenúa los intereses contradictorios del proletariado y de la burguesía.

En lugar de la teoría de la dictadura del proletariado como etapa transitoria entre el capitalismo y el socialismo, la teoría del período transitorio de los gobiernos de coalición con la burguesía.

En lugar de la teoría de la edificación socialista sobre la base de la dictadura del proletariado, la teoría de la democracia económica realizada por el Estado burgués.

En lugar de la defensa del derecho de las naciones a disponer de sí mismas, incluso hasta la separación y emancipación completa de los países coloniales sometidos, la teoría sobre el papel civilizador del imperialismo en las colonias.

apoyo a su propia burguesía en la opresión de las minorías nacionales y en el de las colonias y de los países sometidos.

No hay un solo principio del marxismo que los jefes de la socialdemocracia y del movimiento sindical reformista no hayan intentado falsificar o refutar.

No existe un solo movimiento de obreros bajo la bandera del marxismo, que no hayan intentado hacer fracasar por el engaño, el sabotaje y la matanza de obreros.

¿A qué quedaron reducidas todas estas teorías socialdemócratas frente a la realidad de los hechos históricos?

La nefasta crisis económica mundial y la miseria sin límites de las masas trabajadoras ocasionada por esta crisis, la aplicación por la burguesía de un terror blanco contra las masas obreras y campesinas, la evolución de la democracia burguesa hacia el fascismo, el fin de la estabilización relativa del capitalismo y el paso a un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras, disipó como si fueran humo las teorías que la socialdemocracia había opuesto al marxismo revolucionario.

El marxismo avanza en su marcha triunfal. Continuado y desarrollado con el leninismo, se realiza en la U.R.S.S. La doctrina revolucionaria de la clase obrera, calumniada y falsificada por la socialdemocracia, la teoría de los desheredados, de los explotados y de los oprimidos vino a ser la teoría de una clase obrera en el poder sobre una sexta parte del globo, la teoría de millones de obreros que luchan en los países capitalistas contra la dictadura de la burguesía.

El marxismoleninismo fué el hilo conductor de la acción victoriosa en la guerra civil y en las luchas contra la intervención imperialista por las cuales el proletariado triunfante de la Unión Soviética consolidó con mano firme su poder y conservó los medios de producción expropiados.

El marxismoleninismo fué el hilo conductor de la acción victoriosa en la lucha por la industrialización socialista, durante la cual los obreros de la Unión Soviética, mediante un trabajo de choque entusiasta, han transformado un país agrario atrasado en un país industrial, mejorando el nivel de vida de los trabajadores y suprimiendo completamente la desocupación.

El marxismoleninismo fué el hilo conductor en la lucha por la colectivización de los millones de explotaciones campesinas, pequeñas y medias, por la creación de empresas socialistas gigantes y por la liquidación de la última clase capitalista, la clase de los campesinos ricos.

El marxismoleninismo fué el hilo conductor en la acción victoriosa por la realización del primer plan quinquenal, en el curso del cual el proletariado de la Unión Soviética demostró que la clase obrera es tan capaz de construir lo nuevo como de destruir lo viejo.

El marxismoleninismo fué el hilo conductor de la actividad revolucionaria, cuando el proletariado de la U.R.S.S. demostró que es perfectamente posible edificar la sociedad socialista en un solo país y que el sistema soviético es el único sistema económico que escapa a las crisis y que vence las dificultades sin solución para el capitalismo.

El marxismoleninismo fué y es el hilo conductor de la acción victoriosa que hizo invencible al partido de los bolcheviques bajo la dirección de Lenin y de Stalin, y que trazando su ruta lo templó haciéndole capaz de vencer todas las dificultades y de tomar las más fuertes ciudadelas.

El primer plan quinquenal triunfó con el apoyo del proletariado revolucionario y a pesar del cerco hostil del mundo capitalista y de la socialdemocracia internacional. El partido de los comunistas de la Unión Soviética defendió el marxismoleninismo intransigentemente en el curso de luchas sin interrupción, contra toda falsificación de derecha y de "izquierda".

El Partido Comunista de la U.R.S.S. (bolchevique), dirigido por el continuador de la causa de Marx y de Lenin, camarada Stalin, enriqueció y continuó enriqueciendo la doctrina de Marx y de Lenin sobre la dictadura del proletariado, realizando las tareas de la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

El marxismoleninismo continúa su marcha triunfal hacia su realización en el mundo capitalista, donde crece el impulso revolucionario.

En China las masas obreras y campesinas, conducidas por el glorioso Partido Comunista tras de haber instaurado el poder soviético sobre un vasto territorio, lleva una lucha heroica contra el Kuomintang contrarrevolucionario, contra el imperialismo japonés y mundial, por la liberación nacional y social, indicando la ruta a los trabajadores del Japón, de la India, de la Indochina y de los demás pueblos oprimidos y coloniales.

Los obreros alemanes, los proletarios de Polonia, los obreros y campesinos de Bulgaria, los proletarios trabajadores de los demás países capitalistas realizan bajo la dirección de la vanguardia comunista, las enseñanzas de Marx y de Lenin, luchando contra el fascismo y contra el socialfascismo, por la conquista de la mayoría de la clase obrera a fin de luchar por una Alemania soviética, una Polonia soviética, una Bulgaria soviética.

La reacción fascista desencadenada furiosamente, refleja las convulsiones mortales de la sociedad capitalista agonizante y que no conseguirá vencer a la heroica clase obrera de Alemania.

El marxismoleninismo avanza victoriosamente en las luchas de millones de obreros, de pequeños campesinos y de pueblos oprimidos del mundo entero, en todos los países imperialistas, coloniales y semicoloniales contra la ofensiva del capital, contra la reacción y el fascismo, contra el terror y la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, contra la intervención militar.

La superestructura ideológica del capitalismo fracasa por todas partes. En el medio de esta crisis general de ideologías, únicamente la doctrina revolucionaria del marxismoleninismo es nuevamente confirmada todos los días.

“La doctrina de Marx es fuerte porque es verdadera” (Lenin).

No hay que admirarse, pues, si los viejos falsificadores del marxismo y los enemigos declarados del marxismoleninismo, los jefes socialfascistas de la II Internacional, intentan nuevamente envolverse en un manto marxista.

De repente descubren “dos partidos marxistas”, uno de los cuales es, según parece, el partido del socialfascismo.

Lo hacen para impedir el frente único de los obreros revolucionarios y socialdemócratas, para alejarlos de la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo, contra la guerra imperialista, arrastrándolos a los brazos de sus enemigos de clase.

Lo hacen para impedir que la unidad del movimiento proletario fraccionada por la traición de la II Internacional, sea reconstituída bajo la bandera del marxismoleninismo y de la Internacional Comunista.

¡Reflexionad mucho a este respecto, obreros socialdemócratas, y vosotros proletarios afiliados a los sindicatos reformistas!

No es posible que el marxismo signifique por una parte lucha por el aumento de los salarios y del socorro a los desocupados, organización de la lucha contra la dominación de la racionalización capitalista, y por otra, apoyo a la reducción de los salarios y del socorro a los desocupados, animar y apoyar la racionalización capitalista y el trabajo forzado.

No es posible que el marxismo signifique para un partido, abnegación revolucionaria en la lucha contra la burguesía, arrestos, fusilamientos, ejecuciones como ocurrió con Liebknecht y Rosa Luxemburgo, como ocurre con decenas de millones de proletarios revolucionarios en todo el mundo capitalista; y que por

este partido el marxismo signifique, sillas presidenciales en los gobiernos bur-
gueses, puestos de prefectos de policía y de verdugos del proletariado revolucio-
nario, como ocurre con Noske y Zoergiebel.

No es posible que el marxismo sea para un partido, internacionalismo prole-
tario, lucha revolucionaria decidida contra la guerra imperialista, y que para el
otro sea defensa de la patria burguesa, mentira pacifista a fin de ocultar los pre-
parativos de guerra imperialista y calumnia contra la Unión Soviética, única pa-
tria de la clase obrera internacional.

No es posible que el marxismo conduzca en un país, bajo la dirección del
partido Comunista, a la dictadura del proletariado y a la expropiación de los ins-
trumentos de producción pertenecientes a los capitalistas, al acceso de proleta-
rios a los puestos dirigentes en las empresas socialistas gigantes, y que en otros
países conduzca, bajo la dirección del partido socialdemócrata, a una esclavitud
capitalista creciente.

No es posible que el marxismo lleve en un país al socialismo y en otro al
fascismo.

Reflexionad, proletarios, ¿pueden existir dos especies de marxismo? Reflexio-
nad y responded al primer comunista, al primer revolucionario proletario que en-
contréis a vuestro lado.

Reflexionad y decidid si tenemos razón al proclamar: *Marx pertenece a los
comunistas.*

A nosotros, comunistas que, al frente de millones de proletarios, aplicamos
la potente doctrina en el curso de una lucha de clases cotidiana, intransigente, con-
tra todas las formas de explotación y opresión.

Nos pertenece a nosotros, comunistas que, en la Unión Soviética de Repúbli-
cas Socialistas, construimos la sociedad socialista; a nosotros, comunistas que, en
los países imperialistas y coloniales defendemos exponiendo nuestra vida el mar-
xismoleninismo realizado en la Unión Soviética, el socialismo; a nosotros, comu-
nistas que luchamos por la liberación de todos los oprimidos de la explotación
y de la esclavitud capitalista, por la dictadura mundial del proletariado, por el
comunismo mundial.

Marx pertenece a los comunistas.

A nosotros, comunistas que hemos llevado el marxismoleninismo a los países
del próximo y extremo Oriente, a China y a India, a Indochina y a la Arabia, a
las colonias africanas, a los países semicoloniales de la América Central y de la
América del Sur; nos pertenece a nosotros, que hemos ampliado el frente de
lucha por la sociedad socialista, arrastrando a los pueblos oprimidos a la lucha
contra el enemigo común, contra la burguesía imperialista.

Marx pertenece a los comunistas.

A nosotros, obreros revolucionarios conscientes de los países imperialistas y
coloniales, que organizamos y dirigimos las huelgas contra la reducción de los
salarios y contra los despidos, que organizamos la lucha de los parados por el
pan de azúcar y por los seguros sociales.

Marx nos pertenece a nosotros, que luchamos contra la reacción y el fascismo,
contra el terror y la guerra imperialista; a nosotros que, mediante nuestra lucha
revolucionaria contra todas las formas de explotación y de opresión, organizamos
a los campesinos trabajadores y las naciones oprimidas.

A nosotros, jóvenes obreros y obreras a quienes la crisis del capitalismo priva
de los medios de existencia y de educación profesional, que luchamos valiente y
resueltamente para no sufrir la misma suerte que nuestros padres, que sirvieron
de carne de cañón en las guerras imperialistas, y que no queremos vivir una vida
de esclavos asalariados y explotados.

¡Marx pertenece a los combatientes proletarios revolucionarios! Porque ante

todo Marx fué un revolucionario, porque la doctrina del marxismoleninismo es la doctrina de la organización y de la dirección de la revolución contra el capitalismo.

Marx pertenece a los que realizan su doctrina.

Proletarios, ¡que esta doctrina sea la vuestra! Llevadla a todos los países del mundo. Reforzad la conciencia de clase de los obreros. Consolidad el frente único de todos los obreros, bajo la dirección de Marx, Engels y Lenin, de la Internacional que lucha por la dictadura del proletariado y por el socialismo. Realizad la doctrina de Marx.

¡No serán los servidores fascistas de la sociedad capitalista en pleno hundimiento, quienes podrán frenar la marcha triunfante del marxismo revolucionario. El sistema capitalista agonizante, no será salvado ni por las insolentes provocaciones contra la clase obrera ni por el terror sangriento de las bandas fascistas.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

LO STATO OPERAIO

Rassegna di politica proletaria
del Partito Comunista d'Italia

ESCE MENSILMENTE

PREZZO DI ABBONAMENTO:

Per un anno.	Fcs. 40,—
Per sei mesi.	» 20,—

RIVOLGERSI:

STATO OPERAIO. - 132, Faubourg St. Denis. - PARIS

Dos cartas de Marx y Engels, de 1846

Las cartas de Marx, Engels, F. Gigot y V. Wolf (miembros del grupo comunista belga), dirigidas a Proudhon y Kottgen, que publicamos más abajo, datan del verano de 1846. Un poco antes de haber escrito dichas cartas, en febrero-marzo de 1846, fué organizado por Marx y Engels un "Comité de correspondencia comunista" (Kommunistisches Korrespondenzkomitee), primera tentativa de crear una ligazón internacional entre los comunistas y contribuir a la creación de un partido proletario. De la enorme cantidad de cartas de esta índole, dirigidas en aquel entonces por Marx y Engels a los distintos puntos de Europa, principalmente a Alemania, Francia y Gran Bretaña, solamente poseemos estas dos cartas.

Instituto Marx-Engels-Lenin

I

Marx, Engels y Felipe Gigot a P. J. Proudhon. en París

Bruselas, 5 de mayo de 1846

Mi querido Proudhon:

Desde que salí de París me he propuesto diferentes veces escribirle, pero circunstancias independientes de mi voluntad me lo han impedido hasta el presente. Yo le ruego que crea que los únicos motivos de mi silencio han sido mis ocupaciones y los trastornos de un cambio de domicilio.

Ahora cantamos *in medias res*. En unión de dos de mis amigos, Federico Engels y Felipe Gigot (los dos en Bruselas), he organizado una continua correspondencia con los comunistas y socialistas alemanes, que deberá consagrarse a la discusión de cuestiones científicas, vigilar los escritos populares y la propaganda socialista que pueda hacerse en Alemania por este medio. El objeto principal de nuestra correspondencia, será por tanto el de poner en relación a los socialistas alemanes con los franceses e ingleses, tener a los extranjeros al corriente de los movimientos socialistas que se efectúan en Alemania, e informar a los alemanes en su país de los progresos del socialismo en Francia e Inglaterra. De esta forma, las diferencias de opiniones podrán ser aclaradas y se llegará a un intercambio de ideas y una crítica imparcial. He aquí un paso que el movimiento socialista habrá dado en su expresión literaria, a fin de desembarazarse de los límites de la nacionalidad. Es ciertamente de un gran interés para cada uno, estar instruído en el momento de la acción, de la situación en el extranjero y en su propio país.

Nuestra correspondencia a los comunistas de Alemania comprende también la de los socialistas alemanes residentes en París y Londres. Nuestras relaciones con Inglaterra están ya entabladas; en cuanto a Francia, creemos todos no poder encontrar un corresponsal mejor que usted. Usted sabe que los ingleses y alemanes le han apreciado hasta ahora más que sus propios compatriotas.

Usted ve, pues, que no se trata más que de establecer una correspondencia regular y de asegurarle el medio de seguir el movimiento social en los diferentes países, consiguiendo dar al trabajo la riqueza y variación que uno solo jamás podría realizar.

Si usted quiere acceder a nuestra proposición, los gastos de la correspondencia

que le enviemos, así como la que usted nos mande, serán sufragados aquí; las colectas hechas en Alemania están destinadas a cubrir los gastos de esta correspondencia.

La dirección a la que usted escribirá aquí es la de M. Felipe Gigot, 8 de Bodenbrock. Es él quien igualmente firmará las cartas de Bruselas.

No tengo necesidad de añadir que toda esta correspondencia exige de vuestra parte el secreto más absoluto; en Alemania nuestros amigos deben actuar con la más grande prudencia para evitar comprometerse.

Respóndanos pronto y crea en la amistad bien sincera de vuestro afectísimo

Carlos Marx

P. S. — Quiero denunciarle al señor Gruen, de París. Este hombre no es más que un caballero de industria literaria, una especie de charlatán que quisiera hacer comercio con las ideas modernas. Pretende ocultar su ignorancia con frases pomposas y arrogantes, pero no ha conseguido más que ponerse en ridículo con su *galimatías*. Además, este hombre es peligroso. Abusa de las relaciones que ha establecido con autores de renombre, gracias a su impertinencia, para crearse un pedestal y comprometerlos ante el público alemán. En su libro sobre los socialistas franceses tiene la osadía de llamarse profesor (Privatdocent, dignidad académica de Alemania) de Proudhon, pretende haber aclarado los axiomas más importantes de la ciencia alemana y alardea de sus escritos. Guárdese usted, pues, de este parásito.

Tal vez vuelva a hablarle de este individuo.

De Gigot:

Aprovecho con placer la ocasión que me ofrece esta carta, para asegurarle cuánto me agrada entrar en relación con un hombre tan notable como usted. En espera permítame llamarme

Vuestro afectísimo,

Felipe Gigot

Escrito por Engels:

En cuanto a mí, señor Proudhon, no puedo más que esperar que usted aprobará el proyecto que acabamos de proponerle, y tendrá la complacencia de darnos su cooperación. Asegurándole el profundo respeto que usted y sus escritos me han inspirado, quedo de usted

Muy aftmo.

Federico Engels

II

Marx, Engels, Felipe Gigot y Fernando Wolf a Gustavo Adolfo Kottgen, en Bruselas

Bruselas, 15 de junio de 1846

A G. A. Kottgen para comunicar más lejos.

Al manifiesto que nos ha enviado usted hace algunos días, nos apresuramos a responder lo siguiente:

Estamos plenamente de acuerdo con usted: los comunistas alemanes deben salir del aislamiento en que han estado hasta ahora y entrar en comunicación. Es preciso crear asociaciones de lectura y de discusión. Porque los comunistas deben primero entenderse entre sí, lo que no puede obtenerse en un grado suficiente en reuniones periódicas para la discusión de las cuestiones comunistas. Después, nos adherimos también a sus puntos de vista sobre la necesidad de difundir escritos y folletos de contenido comunista, comprensibles y baratos. Estas dos cosas deben ser realizadas sin tardar y enérgicamente. Reconoce usted la necesidad de recibir regularmente las cotizaciones; por nuestra parte tenemos el deber de rechazar

su proposición de sostener a los escritores y de asegurarles una vida cómoda con las cotizaciones. En nuestra opinión, las cotizaciones deben servir únicamente para cubrir los gastos de impresión de hojas y folletos baratos, así como los gastos de correspondencia, incluso la correspondencia con el extranjero. Será necesario fijar un mínimo de cotización mensual, con el fin de poder darse cuenta en todo momento y con certeza, de la suma que puede ser empleada para la causa común. En seguida será preciso comunicar los nombres de los miembros de vuestra asociación comunista, con el fin de que conozcamos su gente como conocemos la nuestra.

Y, en fin, esperamos sus informes concernientes al monto de las cotizaciones mensuales destinadas al trabajo común, porque es preciso editar tan pronto como sea posible algunos folletos populares. Estos folletos no pueden ser impresos en Alemania, es evidente, no hay necesidad de probarlo.

Se hace usted grandes ilusiones respecto a la jornada de la Confederación (Landtag) del rey de Prusia, de las dietas provinciales, etc. Una petición no es buena más que cuando se agita al mismo tiempo como una amenaza y se halla atrás de ella una masa compacta y organizada. La única cosa que puede usted emprender, si las condiciones locales se prestan a ello, sería preparar una petición con las firmas de innumerables trabajadores.

Consideramos que no ha llegado todavía el momento de convocar un congreso comunista. Solamente cuando se hayan constituido asociaciones comunistas en toda Alemania y hayan reunido los medios necesarios para la acción, podrán los representantes de las diferentes asociaciones reunir un congreso con probabilidad de éxito. Y esto no podrá producirse antes del año que viene. Mientras tanto, el acuerdo por carta, la correspondencia regular, constituirá el único medio de colaboración.

Desde aquí tenemos correspondencia, de vez en cuando, con los comunistas ingleses y franceses, así como con los comunistas alemanes del extranjero. Le daremos los informes que nos vayan llegando y le tendremos al corriente de todo lo que sepamos sobre el movimiento comunista en Francia y en Inglaterra.

Le rogamos que nos indique una dirección segura (y que no haga figurar en el sello el nombre entero de G. A. Kottgen, descubriendo así al expedidor al destinatario). Escribanos a la dirección siguiente, absolutamente segura: M. Ph. Gigot, 8 rue de Bodendroek, Bruselas (1).

K. Marx, F. Engels, Ph. Gigot, F. Wolf

Wert le envía sus saludos (2); está en este momento en Amiens. Si pone usted en práctica su proyecto, no conseguirá más que proclamar la debilidad del partido comunista e indicar al gobierno las gentes que tendrá que vigilar especialmente. Si no puede usted organizar una petición de obreros que lleve lo menos 1000 firmas, valdría más participar en la petición proyectada por los burgueses de Tervés, para el impuesto progresivo sobre los bienes; si los burgueses locales no quieren participar en ella, ¡pues bien!, únios provisionalmente a ellos en las manifestaciones públicas, obrad en jesuítas, abandonad el honor habitual, la sinceridad, la honradez alemana, firmad y apresurad las peticiones burguesas en favor de la libertad de prensa, de la Constitución, etc. Hecho esto, una nueva era comenzará para la propaganda comunista. Nuestros medios crecen, el antagonismo entre la burguesía y el proletariado se agrava. En un partido, debe sostenerse todo lo que contribuya a hacerle progresar, desembarazándose de enojosos escrúpulos morales. Además, debe usted elegir para la correspondencia un comité regular que se reúna periódicamente, redactar y discutir las cartas que nos son destinadas. Si no, será un desorden. Para la redacción de las cartas debe usted escoger al que considere más capaz. Las consideraciones de orden personal no deben ser tomadas en cuenta, porque todo lo estropean. Claro es que los nombres de los miembros del comité deben sernos comunicados.

Salud, los firmantes

(1) La carta está escrita a mano por F. Wolf.

(2) Lo que sigue ha sido escrito por Engels.

L. PERCHIK

En las fuentes del Partido Comunista Internacional

DE la abundante correspondencia de Marx y Engels con los corresponsales y emisarios del "Comité de correspondencia comunista" del período de 1846, cuando por primera vez en la historia del mundo se emprendió la organización de un partido revolucionario proletario comunista internacional, nos han quedado tan sólo dos cartas: una a Proudhon y otra a Kottgen. Estas dos cartas proyectan una gran luz sobre la página más interesante de la historia del nacimiento de la vanguardia comunista de la clase obrera. Estas cartas fueron escritas por los fundadores del comunismo científico en los orígenes mismos del primer Partido Comunista Internacional, conocido por el nombre de "Liga de los Comunistas". Estas cartas, así como toda la actividad literaria, política y práctica, de los fundadores del comunismo científico en el período de 1844-1846, nos demuestran que ya en aquel período fueron elaborados no sólo las bases de la teoría, de la estrategia y táctica marxistas, sino también los principios de organización de la construcción del partido proletario.

La cuestión de la creación de un nuevo partido revolucionario fué planteada por Marx ya en 1843, inmediatamente después de que el Gobierno de Prusia clausurase la "Gaceta renana", cuyo director fué Marx desde el mes de octubre de 1842.

En una carta dirigida a Arnold Ruge, fechada en septiembre de 1843, Marx escribía:

"De suerte, que nada nos impide ligar nuestra crítica con la crítica de la política, con los intereses de un determinado partido político, y por consiguiente, ligar e identificar nuestra crítica con la lucha efectiva... No decimos al mundo: "deja de luchar, toda tu lucha es vana", sino que sólo nosotros le brindamos la verdadera consigna de la lucha."

En su histórico artículo "La crítica de la filosofía hegeliana del derecho", que sirvió de fundamento a todo el sistema del materialismo y del comunismo científico. Marx trata de la unidad entre la teoría y la práctica, entre la filosofía y la política.

"El arma de la crítica no puede, naturalmente, sustituir la crítica de las armas, la fuerza material tiene que ser derribada también por la fuerza material; pero la teoría se transforma en una fuerza material tan pronto como se hace patrimonio de las masas... La cabeza de esta emancipación (del hombre) es la filosofía, su corazón es el proletariado."

Tanto en esta frase como en la precedente, Marx recalca la unidad entre la teoría y la práctica. La teoría del proletariado revolucionario elaborada por Marx tenía que ser realizada por el proletariado mismo. El vocero de esta teoría avanzada tiene que ser la vanguardia consciente de la clase avanzada, del proletariado.

En la primavera de 1844, Marx, después de abandonar Alemania, donde "hasta aun en aras de la libertad es repulsivo ser un siervo", se estableció provisionalmente en París hasta su próxima expulsión. Se relaciona allí con los dirigentes de la "Liga de los Justos", que existía desde 1836 y con toda una serie de organizaciones obreras. Acerca de esto Marx escribía en 1860 en "Herr Vogt" (aparece en ruso este libro por primera vez el año en curso editado por el Instituto Marx-Engels-Lenin):

"Durante mi primera estancia en París, mantuve relaciones personales con los dirigentes de la Liga, así como con los de la mayoría de las sociedades obreras secretas de Francia."

En los archivos del Estado de Prusia, se han conservado las denuncias de los agentes de policía sobre la activísima frecuentación de Marx en aquel entonces a las reuniones de los obreros y artesanos alemanes.

Tanto Marx como Engels comenzaron a desplegar un trabajo práctico para la organización del partido en el otoño de 1844, después de su encuentro en París, donde comprobaron la completa unidad de sus concepciones acerca de los principales problemas teóricos. En su carta a Marx a principios de octubre de 1844, Engels escribe:

"He pasado en Colonia tres días y me han asombrado los increíbles éxitos de nuestra propaganda. Nuestra gente es muy activa, pero les falta un apoyo adecuado... Escribiré un pequeño folleto, en el cual demostraré que el comunismo es realizable."

El 17 de marzo de 1845, Engels escribe:

"Anoche estuve con Bess en Elberfeld, donde hemos predicado el comunismo hasta las dos de la madrugada."

Durante su viaje con Engels, el verano de 1845, a Manchester, Inglaterra, para estudiar una serie de problemas económicos, tanto teóricos como prácticos, Marx se relaciona personalmente con la "Liga de los Justos" de Londres y con Guillermo Weitling que vivía a la sazón en aquella capital.

En febrero de 1846, en lo más fuerte de su trabajo teórico sobre "La ideología alemana", Marx y Engels plantean prácticamente la cuestión del desarrollo de la propaganda comunista internacional y de la formación de una organización comunista internacional basada en los principios del comunismo científico. El primer eslabón de esta obra debía ser precisamente, según su plan, el Comité de Correspondencia comunista. Esta organización ha desempeñado un señalado papel en la historia del movimiento proletario. Ella agrupó en torno a Marx y Engels una serie de personas avanzadas de la clase obrera, formó revolucionarios profesionales y fué la primera organización basada en los principios científicamente establecidos de la doctrina sobre el partido como vanguardia política del proletariado.

En la "Ideología alemana", en el capítulo consagrado a Feuerbach, se formulan de la siguiente manera las tareas del Partido Comunista:

"El (Feuerbach) desea... como todos los demás teóricos, llegar únicamente al conocimiento exacto del hecho existente, mientras que la tarea de un verdadero comunista consiste en derribar el régimen existente."

Vemos cómo la célebre tesis sobre la filosofía de Feuerbach adquiere aquí una concreta expresión política. No se trata ya de filósofos, sino de políticos, o, más exactamente, de filósofos-políticos, de filósofos prácticos, de políticos armados de la teoría más avanzada. Un filósofo de esta índole puede serlo únicamente el comunista. Sólo es un verdadero comunista aquel que no sólo contempla la realidad, de la que toma conocimiento exacto, sino que también la derriba, la modifica.

En la misma obra citada, en el capítulo sobre el "verdadero socialismo", sobre Carlos Grunn que le encabezaba y mencionaba Marx en su carta a Proudhon, se hace una crítica violenta del socialismo pequeño-burgués pretendidamente "verdadero", primera variedad histórica del oportunismo en el movimiento obrero alemán.

"La falta en Alemania de una lucha real, ardiente y práctica, realizada por el partido, ha convertido el movimiento social en un movimiento puramente literario. El "verdadero" socialismo es un perfecto movimiento literario social, surgido fuera de los verdaderos intereses de partido y que aspira a seguir existiendo también ahora, después de la formación del Partido Comunista y en oposición a él. Es evidente que después del surgimiento de un verdadero Partido Comunista en Alemania, los verdaderos socialistas tendrán que buscar su público sólo entre la pequeña burguesía y los representantes de este público entre los literarios impotentes y venidos a menos."

Marx y Engels mantienen desde 1844 el intercambio epistolar con una serie de simpatizantes de la nueva doctrina, el comunismo científico, con el fin de reclutarlos para el Partido. En febrero-marzo de 1846, gracias a su iniciativa se organiza el "Comité de correspondencia comunista", y como resultado aumenta considerablemente la correspondencia. Del gran número de personas que mantienen correspondencia con Marx y Engels y que forman el grupo comunista de Bruselas, muchos constituyen más tarde el núcleo principal de la "Liga de los Comunistas", su vieja guardia. Entre ellos están: Daniels, de Colonia, Nerbeck de París, Carlos Mappel, Enrique Bauer y Joseph Mosl, de Londres, W. Wolf de Silesia, Weidemeyer, de Westfalia y otros.

De las cartas dirigidas a Proudhon y a Kottgen vemos que se asignaba al Comité importantes tareas. Estas tareas abarcan casi todos los ramos de la actividad del Partido: propaganda, agitación y organización. Además, se hace comprender claramente a las personas reclutadas al Partido poco seguras aun, que el objetivo principal es la creación de una organización comunista internacional, el establecimiento de relaciones permanentes entre los comunistas de los distintos países.

"Su correspondencia debe ocuparse de la discusión de los problemas científicos, del medio de ejercer una acción sobre la literatura popular y de la propaganda socialista... Sin embargo, el objetivo principal de nuestra correspondencia consistirá en establecer contacto entre los socialistas alemanes y franceses e ingleses... Esto es un paso para que el movimiento social se libere, por fin, de la estrechez nacional."

No se trata de controversias puramente científicas, ni de una actividad desligada de las masas o de relaciones platónicas "en general", sino de relaciones revolucionarias y de política revolucionaria; esto se subraya con toda precisión en las siguientes palabras:

"En el momento de la acción es, naturalmente, de suma importancia que cada uno conozca la situación en el extranjero tanto como en su propio país."

Casi simultáneamente con la carta dirigida a Proudhon, fué aprobada en la reunión del grupo comunista de Bruselas (Marx, Engels, Gigot, Helberg, Zeiler, Weitling, E. von-Wastphalen y Wolf) casi por unanimidad, con el único voto en contra de Weitling, una gran resolución sobre los actos de Kriege, "verdadero socialista", auténtico charlatán, revolucionario sentimental ("Manifiesto contra Kriege"). En este manifiesto encontramos también observaciones importantes acerca del Partido como vanguardia del proletariado y sobre la necesidad de luchar contra los elementos y las influencias extrañas que se infiltran en él. El "Manifiesto contra Kriege" es un precioso documento sobre los principios de organización del Partido proletario.

"Nosotros somos miembros del Partido—dice la introducción del "Manifiesto"—, precisamente porque no tenemos el propósito de rebajar el Partido al nivel de una camarilla... Sabemos que todo principio y toda tendencia se hacen tanto más vigorosos e invencibles cuanto con mayor vigor se desembaracen, mediante la crítica, de las excrescencias inútiles..."

La elaboración de los principios fundamentales de la organización del Partido se realizaba intensamente en aquel período. Así, en el "Manifiesto" dirigido el 17 de julio de 1847 al líder de los cartistas O'Connor, con motivo de su triunfo en las elecciones de Nothingam, Marx y Engels llaman la atención sobre la necesidad de depurar el Partido proletario de los elementos extraños:

"El partido cartista no puede más que ganar expulsando de sus filas a los burgueses disfrazados, que se atribuyen el título de cartistas para aprovecharse de su popularidad, a la vez que se esfuerzan por ganar el favor de las clases medias adulando personalmente a sus representantes literarios... y propagando doctrinas tan viles como infames, propias de viejas, como la de "no resistencia".

El voto de Weitling en el grupo comunista de Bruselas contra la resolución de Marx respecto a Kriege, no fué casual. Weitling, este genial obrero autodidacta, no había alcanzado todavía en su desenvolvimiento la altura de las ideas del proletariado revolucionario.

"Profeta expulsado de país en país—escribía acerca de él Engels en 1885—"

llevaba en su bolsillo una fórmula ya hecha, destinada a obtener en la tierra el reino de los cielos. Se imaginaba que todos pensaban solamente en robarle esta fórmula. Ya en Londres Weitling se disgustó con los miembros de la Liga, y en Bruselas, donde particularmente Marx y su mujer dieron pruebas con él de una inteligencia sobrehumana, no podía vivir en buenas relaciones con nadie."

En una de las primeras sesiones del Comité de correspondencia, el 30 de marzo de 1846, asistía a título de invitado un ruso, P. V. Annenkov. A este mismo Annenkov fué a quien Marx expuso de una manera general, en una carta fechada el 28 de diciembre de 1846, sus divergencias con Proudhon. He aquí cómo Annenkov describía en 1880 en la revista *Le Messenger d'Europe* esta reunión, al propio Marx y la ruptura que se produjo entre Marx y Weitling:

"Marx era uno de esos hombres llenos de energía, de una voluntad y de una convicción inquebrantables; tipo extraordinariamente notable por su aspecto exterior también, con su cabellera negra y abundante, manos peludas, vestido con un abrigo abotonado a un lado. Tenía sin embargo (este notable "sin embargo" debe ser probablemente cargado en cuenta de la censura y de los lectores del *Messenger*) el aspecto de un hombre que tiene el derecho y el deber de hacerse respetar, cualquiera que sea la forma en que se presente y sea lo que sea lo que haya hecho. Todos sus movimientos eran poco angulosos, pero audaces y seguros, todas sus maneras de obrar estaban en contradicción con las costumbres adoptadas en las relaciones humanas, pero eran orgullosas y en cierto modo despectivas, y su voz estruendosa sonaba como el metal y se acordaba asombrosamente con los ruidos radicales que pronunciaba sobre las personas y las cosas. Tenía ante mí la encarnación de un dictador demócrata, tal como la imaginación podía representarse en sus horas de fantasía. El contraste con los personajes de Rusia que acababa de abandonar, no podía ser más profundo.

La reunión había sido convocada para fijar en la medida de lo posible la forma de actuación general entre los dirigentes del movimiento obrero. Nos sentamos alrededor de una pequeña mesa verde; Marx se instaló en una de las esquinas, un lápiz en la mano y su cabeza leonina inclinada sobre una hoja de papel, mientras su camarada y compañero de propaganda, Engels, alto, rígido, importante y serio como buen inglés, abría la sesión con un discurso. Weitling quería evidentemente mantener los debates en los lugares comunes de la fraseología liberal."

Según la descripción de Annenkov, la reunión terminó con la respuesta de Marx al ataque demagógico de Weitling sobre su erudición de gabinete. Marx saltó en su asiento y le respondió: "La ignorancia no ha ayudado nunca a nadie."

Las cartas a Proudhon y a Kottgen merecen nuestra atención también desde otro punto de vista. Se ve ya, según estas cartas, la lucha de Marx y Engels en dos frentes. Es una pura casualidad, claro está, que precisamente las dos cartas conservadas, fuesen dirigidas a los representantes de tendencias oportunistas diferentes. Pero gracias a esta casualidad, estas cartas adquieren un interés complementario, ya que sus autores ponen de relieve en cada una de ellas la cuestión fundamental de la lucha contra el oportunismo.

En la carta al derechista Proudhon, Marx y Engels subrayan la necesidad de establecer relaciones internacionales y desarrollar la agitación para estar listos para una participación activa, para la revolución. En la carta al charlatán de "izquierda" Kottgen, Marx y Engels subrayan la necesidad de reunir previamente las fuerzas antes de pasar a la ofensiva.

En estas cartas, la cuestión de la edificación del Partido figura en primer plano. Hay que poner término a la dispersión de fuerzas, es preciso establecer relaciones sistemáticas y permanentes, hay que desarrollar todo lo posible el trabajo de propaganda (conferencias, reuniones de controversia) "porque los comunistas deben obtener primero claridad en su propio medio". De la propaganda es preciso pasar en seguida a la agitación, por difíciles que sean las condiciones, "hacen falta folletos comunistas populares y baratos".

Se necesita una organización del Partido sólida, coherente, consciente y disciplinada, y todo miembro de la organización debe tomar una parte activa en el

trabajo del partido y sostenerle materialmente haciendo regularmente sus cotizaciones.

“Por nuestra parte, debemos rechazar vuestra proposición de sostener a los escritores y asegurarles una vida cómoda con la ayuda de las cotizaciones.”

De este modo, se observa en este momento ya en el Partido una tendencia de “los compañeros de ruta” pequeño-burgueses a querer utilizar el Partido en sus propios intereses, a lo que Marx y Engels se opusieron enérgicamente.

Después dan su apreciación sobre la táctica de Kottgen en la cuestión de las peticiones.

“Una petición no es buena más que cuando se agita al mismo tiempo como una amenaza y se halla tras de ella una masa compacta y organizada.”

En vísperas de la revolución de 1905, los mencheviques rusos siguieron la táctica de Kottgen en la cuestión de las peticiones y Lenin los combatió implacablemente.

“Abandonad—declaran Marx y Engels a Kottgen—el honor habitual, la sinceridad, la honradez alemana. En un partido hay que sostener todo lo que contribuye a hacerle progresar, sin embarazarse con enojosos escrúpulos morales.”

Y después, en pocas palabras, nos dan un esbozo genial de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa.

“Además, tenéis que elegir para la correspondencia un comité regular que debe reunirse periódicamente. Las consideraciones de orden personal no deben tenerse en cuenta porque lo estropean todo.”

Así es cómo se creaba el aparato de esta primera organización comunista.

Muy interesante es la respuesta de Proudhon a Marx. En su carta del 17 de mayo de 1846, Proudhon anuncia que accede gustoso a ser uno de los participantes de la correspondencia, cuyo objeto y organización le parecían muy útiles. Sin embargo, Proudhon no está enteramente de acuerdo con la carta de Marx, o más exactamente, no está absolutamente de acuerdo con ella. “Me permito la audacia—escribe Proudhon—de hacer algunas reservas que me han sido sugeridas por determinados párrafos de su carta.”

Primeramente, Proudhon está contra el Partido. Está contra el predominio en el movimiento de una sola teoría, cualquiera que sea. Ideólogo del socialismo pequeño-burgués, está por la espontaneidad del movimiento, contra los partidos, contra la dirección del movimiento por una vanguardia consciente.

“Por Dios—escribe Proudhon—, no tratemos, después de haber destruído los viejos dogmas, de instruir a nuestro turno al pueblo. Sostengamos una buena y honrada polémica; demos al mundo el ejemplo de una discreta y previsora tolerancia y no vayamos a transformarnos en jefes de una nueva intransigencia, no nos levantemos con el papel de apóstoles de una nueva religión, incluso aunque sea la religión de la lógica y de la razón.”

Segundo, Proudhon está contra la revolución.

“Estimo—escribe—que no tenemos necesidad de revolución para triunfar. Prefiero hacer arder la propiedad a fuego lento, que darle una nueva potencia organizando una San Bartolomé de los propietarios.”

Los socialdemócratas actuales podrían firmar cada frase de la respuesta de Proudhon a Marx. Están, como Proudhon, contra la revolución y contra el Partido en tanto que vanguardia del proletariado, guiado por la teoría revolucionaria. La diferencia no consiste más que en que Proudhon expuso honrada y abiertamente sus convicciones a Marx, mientras que los socialoportunistas actuales se presentan cubiertos de la cortina de humo de la fraseología “marxista” para lanzar tierra a los ojos de los obreros arrebatando cínicamente al marxismo todo su contenido revolucionario.

Hallamos recuerdos muy interesantes de Engels de este interesantísimo período, época de transición de las investigaciones teóricas a la propaganda, a la agitación y a la actividad de organización, en el artículo titulado “Para la historia de la Liga de los comunistas”, escrito en 1885, dos años después de la muerte de Marx.

“No teníamos de ningún modo la intención de anunciar nuevos resultados científicos exclusivamente al mundo “sabio”, exponiéndolos en voluminosas obras.

Por el contrario, los dos estábamos profundamente anclados en el movimiento político; teníamos ya un determinado número de partidarios entre los intelectuales, sobre todo en Alemania occidental, y bastantes relaciones con el proletariado organizado. Era deber nuestro dar una base científica a nuestras opiniones, pero era no menos importante para nosotros ganar a nuestros puntos de vista al proletariado europeo y ante todo al proletariado alemán. Con la palabra, con la pluma y por medio de la prensa, influimos sobre las concepciones teóricas de los miembros más destacados de la Liga de los Justos. Las circulares litografiadas que enviábamos a todos nuestros amigos y corresponsales en los casos particulares, cuando se trataba de asuntos interiores del Partido comunista, tenían el mismo objeto."

La circular litografiada titulada "Manifiesto contra Kriege", fué justamente una de las cartas-directivas del centro comunista dirigido por Marx y Engels. Si los emisarios y los corresponsales del Comité de correspondencia comunista fueron prototipos de revolucionarios profesionales, las circulares y cartas litografiadas fueron el prototipo de la *Iskra* (La Chispa), de Lenin. Así como Lenin, medio siglo más tarde, planteó como tarea esencial del Partido la creación de un periódico socialdemócrata único para toda Rusia, periódico que debía ser no solamente un propagandista y agitador colectivo, sino también un organizador, Marx y Engels se fijaron en su época la tarea de crear un órgano impreso único que sirviese de base a la agrupación de todas las fuerzas comunistas de los países avanzados de Europa, y de Alemania en primer lugar.

La teoría de Marx sobre el Partido (como el Partido dirigido por el propio Marx, la Liga de los comunistas), cristalizó en la lucha enérgica en dos frentes. Esta teoría sigue siendo un libro absolutamente cerrado tanto para los oportunistas de derecha como para los de "izquierda". Los únicos herederos y continuadores de la obra de Marx en la teoría del Partido, en los principios y en el arte de la edificación del Partido, son los bolcheviques, que mantuvieron a un alto nivel la teoría de Marx sobre el Partido, adaptándole a la nueva época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, inspirándose en la inmensa experiencia del movimiento proletario internacional.

La Internacional Comunista, Partido Comunista mundial, y el P.C. de la U.R.S.S., su sección dirigente, conducidos por Stalin, son la encarnación de la teoría marxista del Partido como vanguardia de la clase obrera.

Leed:

La Correspondencia Internacional

M. IOELSON

La crisis mundial contemporánea a la luz de la doctrina de Marx

EL cincuenta aniversario de la muerte de Marx halla al mundo capitalista víctima de una crisis económica que ha quebrantado todos los puntos del mundo burgués y no ha dejado piedra sobre piedra de todas las teorías burguesas del período de estabilización capitalista, teorías que hasta hace poco proclamaban que "el capitalismo es la obra más notable de la razón humana, el mayor milagro de la historia de la humanidad, prodigio que nunca comprendemos por entero y del que no hacemos más que admirar su carácter y la belleza de la técnica" (1).

Hoy están hechas añicos todas las teorías sobre la "prosperidad" eterna, sobre la suavización de todas las contradicciones del capitalismo, sobre la posibilidad del desarrollo del capitalismo sin crisis, sobre la era del "capitalismo organizado", en una palabra, todas las "doctrinas" y pronósticos que un yanki formuló a su manera, menos de un año antes de comenzar la actual crisis económica, declarando que "no estamos más que en los comienzos del período que entrará en la historia como una edad de oro" (2).

La burguesía y sus fieles escuderos socialdemócratas, han enterrado más de una vez la teoría marxista de las crisis y la de la ineluctabilidad de la bancarrota del capitalismo.

Ya Lénin en un artículo consagrado al vigésimo quinto aniversario de la muerte de Marx, hablaba de los que pretenden "refutarle", probando que todos los que aportan "enmiendas" a la doctrina marxista, afirman que las crisis se hacen cada vez más raras, más débiles, y que, según toda probabilidad, los cartels y los trusts permitirían al capital hacerlas desaparecer. Pretenden que la teoría de la bancarrota hacia la que se encamina el capitalismo, no tiene consistencia, en vista de la tendencia que se manifiesta de una atenuación de los antagonismos de clase. Ya en este momento dió Lenin una respuesta aplastante a todos estos revisionistas, precursores del socialfascismo contemporáneo:

"Los cartels y los trusts que unificaban la producción, agravaban al mismo tiempo a los ojos de todos la anarquía de esta producción, el estado de inseguridad del proletariado y la opresión del capital, envenenando así hasta un grado desconocido hasta ahora, los antagonismos de clase. Los grandes trusts modernos han demostrado, con una evidencia indiscutible y en una escala particularmente considerable, que el capitalismo marcha hacia su quiebra, tanto desde el punto de vista de las diferentes crisis políticas y económicas, como del derrumbamiento total del orden capitalista."

La crisis actual, que se desarrolla en el marco de la crisis general del capitalismo, han confirmado brillantemente este pronóstico de Lenin, y es que la especial profundidad y la duración de la crisis de hoy obedecen justamente al hecho formulado por el XII Pleno del C.E. de la I.C.:

"En las condiciones de la crisis general del capitalismo, la dominación de

(1) W. Sombard, "Perspectivas del desarrollo económico de Europa" (Neue Freie Presse 27/8/1928).

(2) Véase el curioso folleto americano (On year 1932), en el que se recopilan los pronósticos más característicos de los hombres de negocios y políticos norteamericanos durante

El monopolizador que hoy se ha subordinado casi toda la economía de la sociedad capitalista, hace extraordinariamente difícil la solución de la crisis económica por la vía habitual al capitalismo del tiempo de la competencia libre."

La crisis actual, que se desarrolla en el marco de la crisis general del capitalismo, ha obligado a los sabios burgueses a meditar sobre la doctrina de Marx, como ha hecho Schmalenbach hace algunos años, a plantearse esta cuestión: "¿Qué vemos hoy sino la realización de las predicciones del gran socialista Marx?" (1).

En sus obras "muy serias", los sabios burgueses plantean cada vez con mayor frecuencia la cuestión relativa a los destinos del capitalismo. Incluso el archiapolítico Instituto de Coyuntura, de Berlín, que se propuso en su última obra dar un cuadro del desenvolvimiento del capitalismo mundial desde hace setenta años, comienza su estudio planteando la cuestión de saber "si atravesamos una crisis de estructura de donde no podríamos salir sin proceder a una revisión de la organización de la economía" (2).

Es indudable que hace algunos años no hubiera podido figurar esta cuestión en una obra burguesa. El nombre de Marx es cada vez más frecuentemente mencionado en los trabajos burgueses, cuando se consagran seriamente a discernir las tendencias actuales del desenvolvimiento capitalista.

La obra del Instituto de la coyuntura de Berlín que acabamos de citar, después de haber hecho el análisis del desenvolvimiento relativo de los países capitalistas, emplea los mismos términos de Marx para formular esta conclusión: "el país más desarrollado desde el punto de vista industrial no hace más que mostrar al país menos desarrollado, el cuadro de su propio porvenir".

La realidad capitalista confirma cada vez mejor la justeza de la indicación de Lenin, de que "según Marx, no se puede hablar de otra política económica no marxista, más que para engañar a los pequeños burgueses, por altamente civilizados que sean".

La revolución de octubre es la mayor prueba de la justeza de la teoría marxista.

Marx decía:

"En una cierta fase de su desenvolvimiento, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el interior de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se transforman en obstáculos de esas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social" (3).

La mejor confirmación de la justeza de estas palabras son la victoria de la revolución proletaria en Rusia, los grandiosos éxitos de la edificación socialista en nuestro país, la realización victoriosa del plan quinquenal, la terminación de las bases del socialismo en la U.R.S.S.

"Los resultados del plan quinquenal han mostrado que el sistema de economía capitalista es inestable y precario, que ha vivido ya su época y debe ceder el lugar a otro sistema de economía superior, soviético, socialista; que el único sistema económico que no teme las crisis y capaz de vencer las dificultades, insuperables para el capitalismo, es el sistema de economía soviética" (Stalin, informe al pleno del C.C.).

* * *

La crisis mundial actual se ha desarrollado sobre la base de la crisis general del capitalismo. La inminencia de una época de crisis general del capitalismo, se desprende de la doctrina de Marx y Engels.

Encontramos en Marx y Engels, sobre todo en este último, que pudo observar el comienzo de la formación de una nueva época, la del imperialismo, notables

(1) Schmalenbach, "El capitalismo encadenado" (Vossische Zeitung, 1 de junio de 1928)

(2) Economía industrial. Las tendencias del desenvolvimiento de la industria alemana y mundial de 1860 a 1932. Ed. del Instituto de coyuntura de Berlín.

(3) Marx, "Crítica de la economía política".

M. IOELSON

La crisis mundial contemporánea a la luz de la doctrina de Marx

EL cincuenta aniversario de la muerte de Marx halla al mundo capitalista víctima de una crisis económica que ha quebrantado todos los puntales del mundo burgués y no ha dejado piedra sobre piedra de todas las teorías burguesas del período de estabilización capitalista, teorías que hasta hace poco proclamaban que "el capitalismo es la obra más notable de la razón humana, el mayor milagro de la historia de la humanidad, prodigio que nunca comprendemos por entero y del que no hacemos más que admirar su carácter y la belleza de la técnica" (1).

Hoy están hechas añicos todas las teorías sobre la "prosperidad" eterna, sobre la suavización de todas las contradicciones del capitalismo, sobre la posibilidad del desarrollo del capitalismo sin crisis, sobre la era del "capitalismo organizado", en una palabra, todas las "doctrinas" y pronósticos que un yanqui formuló a su manera, menos de un año antes de comenzar la actual crisis económica, declarando que "no estamos más que en los comienzos del período que entrará en la historia como una edad de oro" (2).

La burguesía y sus fieles escuderos socialdemócratas, han enterrado más de una vez la teoría marxista de las crisis y la de la ineluctabilidad de la bancarrota del capitalismo.

Ya Lenin en un artículo consagrado al vigésimo quinto aniversario de la muerte de Marx, hablaba de los que pretenden "refutarle", probando que todos los que aportan "enmiendas" a la doctrina marxista, afirman que las crisis se hacen cada vez más raras, más débiles, y que, según toda probabilidad, los cartels y los trusts permitirían al capital hacerlas desaparecer. Pretenden que la teoría de la bancarrota hacia la que se encamina el capitalismo, no tiene consistencia, en vista de la tendencia que se manifiesta de una atenuación de los antagonismos de clase. Ya en este momento dió Lenin una respuesta aplastante a todos estos revisionistas, precursores del socialfascismo contemporáneo:

"Los cartels y los trusts que unificaban la producción, agravaban al mismo tiempo a los ojos de todos la anarquía de esta producción, el estado de inseguridad del proletariado y la opresión del capital, envenenando así hasta un grado desconocido hasta ahora, los antagonismos de clase. Los grandes trusts modernos han demostrado, con una evidencia indiscutible y en una escala particularmente considerable, que el capitalismo marcha hacia su quiebra, tanto desde el punto de vista de las diferentes crisis políticas y económicas, como del derrumbamiento total del orden capitalista."

La crisis actual, que se desarrolla en el marco de la crisis general del capitalismo, han confirmado brillantemente este pronóstico de Lenin, y es que la especial profundidad y la duración de la crisis de hoy obedecen justamente al hecho formulado por el XII Pleno del C.E. de la I.C.:

"En las condiciones de la crisis general del capitalismo, la dominación del

(1) W. Sombard, "Perspectivas del desarrollo económico de Europa" (Neue Freie Presse 27/8/1928).

(2) Véase el curioso folleto americano (On year 1932), en el que se recopilan los pronósticos más característicos de los hombres de negocios y políticos norteamericanos durante la

capital monopolizador que hoy se ha subordinado casi toda la economía de la sociedad capitalista, hace extraordinariamente difícil la solución de la crisis económica por la vía habitual al capitalismo del tiempo de la competencia libre."

La crisis actual, que se desarrolla en el marco de la crisis general del capitalismo, ha obligado a los sabios burgueses a meditar sobre la doctrina de Marx, y hasta, como ha hecho Schmalenbach hace algunos años, a plantearse esta cuestión: "¿Qué vemos hoy sino la realización de las predicciones del gran socialista Marx?" (1).

En sus obras "muy serias", los sabios burgueses plantean cada vez con mayor frecuencia la cuestión relativa a los destinos del capitalismo. Incluso el archiapolítico Instituto de Coyuntura, de Berlín, que se propuso en su última obra dar un cuadro del desenvolvimiento del capitalismo mundial desde hace setenta años, comienza su estudio planteando la cuestión de saber "si atravesamos una crisis de estructura de donde no podríamos salir sin proceder a una revisión de la organización de la economía" (2).

Es indudable que hace algunos años no hubiera podido figurar esta cuestión en una obra burguesa. El nombre de Marx es cada vez más frecuentemente mencionado en los trabajos burgueses, cuando se consagran seriamente a discernir las tendencias actuales del desenvolvimiento capitalista.

La obra del Instituto de la coyuntura de Berlín que acabamos de citar, después de haber hecho el análisis del desenvolvimiento relativo de los países capitalistas, emplea los mismos términos de Marx para formular esta conclusión: "el país más desarrollado desde el punto de vista industrial no hace más que mostrar al país menos desarrollado, el cuadro de su propio porvenir".

La realidad capitalista confirma cada vez mejor la justeza de la indicación de Lenin, de que "según Marx, no se puede hablar de otra política económica no marxista, más que para engañar a los pequeños burgueses, por altamente civilizados que sean".

La revolución de octubre es la mayor prueba de la justeza de la teoría marxista.

Marx decía:

"En una cierta fase de su desenvolvimiento, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el interior de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se transforman en obstáculos de esas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social" (3).

La mejor confirmación de la justeza de estas palabras son la victoria de la revolución proletaria en Rusia, los grandiosos éxitos de la edificación socialista en nuestro país, la realización victoriosa del plan quinquenal, la terminación de las bases del socialismo en la U.R.S.S.

"Los resultados del plan quinquenal han mostrado que el sistema de economía capitalista es inestable y precario, que ha vivido ya su época y debe ceder el sitio a otro sistema de economía superior, soviético, socialista; que el único sistema económico que no teme las crisis y capaz de vencer las dificultades, insolubles para el capitalismo, es el sistema de economía soviética" (Stalin, informe al pleno del C.C.).

* * *

La crisis mundial actual se ha desarrollado sobre la base de la crisis general del capitalismo. La inminencia de una época de crisis general del capitalismo, se desprende de la doctrina de Marx y Engels.

Encontramos en Marx y Engels, sobre todo en este último, que pudo observar el comienzo de la formación de una nueva época, la del imperialismo, notables

(1) Schmalenbach, "El capitalismo encadenado" (Vossische Zeitung, 1 de junio de 1928).

(2) Economía industrial. Las tendencias del desenvolvimiento de la industria alemana y mundial de 1860 a 1932. Ed. del Instituto de coyuntura de Berlín.

(3) Marx, "Crítica de la economía política".

observaciones sobre la inminente apertura de una nueva fase del desenvolvimiento capitalista. Así, en un manuscrito de Engels sobre la Bolsa, recientemente publicado, refiriéndose a 1895, escribe respecto a un capítulo del tomo III del *Capital*, consagrado al papel del crédito en la producción capitalista:

“Sin embargo, desde 1865, época en que fué escrito el libro, se ha producido un cambio que atribuye a la Bolsa un papel notablemente crecido y siempre creciente, y que en el curso de su desenvolvimiento futuro, manifiesta la tendencia a concentrar en manos de los bolsistas toda la producción, industrial y agrícola, y toda la circulación, medios de ligazón y funciones de cambio; así, la Bolsa se hace la representante eminente de la producción capitalista.”

Estamos, pues, en presencia de un esbozo genial de las transformaciones sufridas por el capitalismo en el último cuarto del siglo XIX.

En un escrito anterior de Engels, hallamos una predicción no menos genial de la aparición de la crisis general del capitalismo. En aquel momento Engels subrayaba que el desenvolvimiento ulterior del capitalismo conduciría ineluctablemente al hecho siguiente:

“El período de prosperidad que todavía hoy separa una crisis de la siguiente, desaparecerá totalmente bajo la presión de las fuerzas productoras desmesuradamente crecidas, cuando las crisis no estén separadas unas de otras más que por cortos períodos de reanudación de la actividad industrial debilitada; cuando la industria, el comercio y toda la sociedad moderna, estén a punto de perecer por el excedente de energía vital que no halla aplicación en ninguna parte y por el agotamiento completo de la otra, si este estado anormal no llevase en sí mismo su propio remedio y si el desenvolvimiento industrial no hiciese nacer la única clase que podrá encargarse de la dirección de la sociedad, el proletariado. La revolución proletaria será entonces inevitable y su victoria evidente.”

La doctrina de Marx ha sido desarrollada por Lenin y aplicada a las nuevas condiciones del imperialismo. Lenin, “basándose en los principios esenciales del *Capital*”, ha dado un análisis marxista del imperialismo como fase superior del capitalismo, descubriendo sus llagas y las condiciones de su pérdida ineluctable.

Y, en fin, los trabajos de Stalin, discípulo genial de Lenin, continuador de la obra de los fundadores del marxismo-leninismo, proporcionan, sobre la base de las enseñanzas de Lenin, el análisis de la crisis capitalista de postguerra y la teoría de la crisis general del capitalismo.

Sólo apoyándose en la doctrina de Marx, de Engels, de Lenin y Stalin, puede comprenderse la crisis actual del capitalismo.

* * *

Embriagados por los “éxitos” del crecimiento de la producción industrial, en período de estabilización relativa, “éxitos” que fueron entonces erigidos por la burguesía mundial y el socialfascismo en período de “prosperidad eterna”, los apologistas burgueses, en los años que precedieron inmediatamente a la crisis económica actual, no pensaban siquiera en la eventualidad de esta crisis. Se vió entonces renovarse una vez más el cuadro de la situación anterior a la crisis, situación que Marx esboza ya en sus primeros escritos:

“¿Se ha visto nunca, escribía Marx, desde el “Robinsón de la prosperidad”, este soberbio canciller del Tesoro que en 1825, en la víspera misma de la crisis, abría el parlamento prediciendo una prosperidad inaudita y durable; se ha visto nunca a estos optimistas burgueses prever o predecir una crisis? No hay un solo período de prosperidad en el que hayan perdido la ocasión de demostrar que esta vez la medalla no tenía reverso, que esta vez la suerte inexorable estaba vencida.”

Del mismo modo, en vísperas de la crisis actual, la omnipotente burguesía americana proclamó, por boca del autor de la famosa obra *Las recientes modificaciones de la economía en los Estados Unidos*, que “los americanos han conseguido establecer el equilibrio entre la producción y el consumo, poner fin a los resbalones de la producción, es decir, a las crisis, que se puede desarrollar la producción hasta proporciones ilimitadas, puesto que una necesidad provoca la otra”

Los socialfascistas hacían coro con los optimistas burgueses, revistiendo su optimismo con la teoría del "capitalismo organizado". Hasta en febrero de 1930, *Kampf*, órgano de los austromarxistas escribía: "El capitalismo ha organizado la economía, la ha organizado en escala internacional. Ha suprimido la competencia libre. En cuanto a la anarquía de la producción, ya no puede hablarse de ello".

Sólo el P.C. de la U.R.S.S. y la Internacional Comunista, armados del análisis marxistaleninista no han cesado, en lo más fuerte de este desencadenamiento de profecías sobre la prosperidad eterna, de indicar invariablemente que "la estabilización parcial engendra un refuerzo de la crisis capitalista, que la crisis creciente arruina la estabilización. Tal es la dialéctica del desenvolvimiento del capitalismo del momento histórico actual".

La crisis desencadenada ha derrumbado como un castillo de naipes las orgullosas teorías burguesas sobre el capitalismo de postguerra. Hemos asistido incluso a una suerte de revisión de valores, en lo que concierne al período anterior a la crisis del capitalismo de postguerra. El gobierno inglés, este sutil comisionista del más viejo país del capitalismo, en su nota dirigida a los Estados Unidos en diciembre de 1932, se ha visto obligado a afirmar que "la prosperidad del período 1922-1929 ha sido en gran parte ilusoria".

La crisis ha hecho retroceder al capitalismo mundial más atrás del período de anteguerra. Las inmensas destrucciones de valores materiales durante la crisis actual, son ilustradas de manera resplandeciente por las cifras relativas a la disminución del costo de la producción industrial capitalista mundial.

Basándose en los datos proporcionados por el Instituto de la coyuntura de Berlín, se puede establecer que en 1930 el valor de la producción mundial era inferior al de 1918 en 26.000 millones de marcos; en 1931, en 62.000 millones de marcos, y en 1932, en 110.000 millones de marcos. Así, el capitalismo ha proporcionado solamente en el año 1932 un valor de 110.000 millones de marcos de mercancías menos con relación a las posibilidades normales.

Para juzgar de la enormidad de esta suma, basta decir que el valor de la producción total de la industria alemana era de cerca de 80.000 millones en los años de su mayor desarrollo.

El valor de la producción capitalista mundial ha disminuído sensiblemente; no por eso dejamos de estar en presencia de una inmensa superproducción, mientras millones de seres padecen hambre, están sin casa y sin ropas. La crisis ha descubierto con la mayor agudeza, la podredumbre, el parasitismo del capitalismo moderno. En vano los apologistas burgueses tratan en estos últimos meses de descubrir indicios de mejoramiento en la marcha de la crisis. Apoyándose en el análisis marxistaleninista del conjunto de las condiciones de hoy, se puede demostrar toda la inconsistencia de las afirmaciones según las cuales la crisis toca a su fin y la depresión acaba de comenzar.

Esta afirmación sobre el comienzo del paso a la depresión, la burguesía mundial la hace descansar en la analogía con las crisis precedentes. Pero "la crisis de hoy no es una simple repetición de las antiguas crisis" (Stalin). La crisis actual se desarrolla en período de capitalismo monopolizador, sobre la base de la crisis general del capitalismo.

Esto es lo que no comprenden ni pueden comprender los teóricos de la burguesía, ni los plumíferos socialfascistas. En efecto, en las precedentes crisis capitalistas, a medida que se agravaban se veía al mismo tiempo crearse, por vía dialéctica, las condiciones necesarias para el paso a la fase siguiente del ciclo, la depresión.

La caída de los precios, la depreciación de una gran parte del capital, la disminución de los salarios, la redoblada explotación de los obreros, conducen, de una parte, a la reabsorción de los stocks de mercancías acumulados durante la crisis; y de otra, el conjunto de todas estas circunstancias creaban las condiciones indispensables para el crecimiento del valor-capital, constituyendo el punto de partida de nuevas inversiones de fondos. Pero el hecho de que la crisis actual se desarrolle en condiciones absolutamente diferentes, deja su sello en todo el mecanismo de la crisis económica actual.

Marx, como se sabe, probó que "la crisis es siempre el punto de partida de

nuevas e importantes inversiones de capitales; en consecuencia, si nos colocamos en el punto de vista del conjunto de la sociedad, asigna, en una medida mayor o menor, una nueva base material al ciclo siguiente de la circulación”.

Pero hoy, cuando incluso antes de la crisis el aparato de producción está lejos de ser utilizado al máximo de su capacidad, cuando las organizaciones monopolizadoras dificultan, en una medida considerable, la destrucción y el aniquilamiento de una parte del capital de base para su modernización; cuando los monopolios mantienen los precios de los medios de producción a un nivel relativamente elevado, las condiciones necesarias para una renovación del capital inicial en vastas proporciones, ni se dan ni se han dado todavía.

Hay múltiples hechos que dan fe de esto: la colosal restricción de la actividad en materia de construcción (en los Estados Unidos, por ejemplo, la suma de los nuevos contratos de construcción no era en 1932 más que el 20 % del período anterior a la crisis), la catastrófica reducción de las nuevas emisiones (en los Estados Unidos la emisión de nuevos valores industriales no era en 1932 más que el 0,5 % de la de 1929) y la rápida caída de los pedidos de máquinas de todas clases.

Hasta los mayores optimistas del campo de la burguesía están obligados a comprobar que en lo que concierne a la creación de una “nueva base material” para el ciclo futuro, la situación es muy mala para el capitalismo.

Así, en la revista publicada en vísperas de Navidad, mientras que, de una manera general, es costumbre en el mundo burgués no contar al lector más que cosas agradables, el Instituto de la coyuntura de Berlín se ha visto forzado a comprobar “la falta de perspectivas para un crecimiento considerable de las inversiones de capitales privados. Como el aparato de producción no se ha utilizado en su plena capacidad, y ante la situación en el mercado de los capitales, no es de ningún modo necesario ampliar ni crear un nuevo aparato de producción”.

Además, uno de los factores que creaba las condiciones necesarias para vencer la crisis capitalista, en las crisis precedentes, era la destrucción de una parte del capital debido a las bancarrotas de las empresas capitalistas: “la destrucción del capital, escribía Marx, consumada por las crisis, significa la depreciación de la suma de los valores que, por este hecho, no pueden renovar los procesos de reproducción como capital de la misma magnitud”.

La depreciación de una gran parte del capital creaba inmediatamente una posibilidad de crecimiento del valor de la parte restante del capital: al mismo tiempo las quiebras conducían a la centralización del capital. Todo esto se ha producido también, en cierta medida, durante la crisis actual. Pero, por otra parte, la política que realizan los Estados capitalistas contemporáneos para salvar las grandes empresas monopolizadoras por medio de subsidios, de diversas formas de financiamiento, dificulta también la destrucción de las empresas improductivas, por lo que constituye un obstáculo al medio “normal” de vencer la crisis.

Hace ya un año, el conocido profesor alemán Eckert, escribía que “los socorros económicos acordados por el Estado para sostener las empresas en bancarota, significa que la crisis no llena su misión capitalista, que es destruir las empresas débiles”.

Además, uno de los medios de remediar las precedentes crisis capitalistas era el descubrimiento de nuevos mercados.

En el *Manifiesto Comunista* probaba Marx que “la burguesía vence la crisis con la conquista de nuevos mercados y una explotación más aguda de los antiguos”.

En otro trabajo escrito más tarde, Marx subrayaba, “que a medida que la masa de los productos y, por consecuencia, las necesidades de los mercados ampliados, se aumentan, el mercado mundial se reduce cada vez más y quedan cada vez menos mercados a explotar, porque cada crisis precedente ha sometido al comercio mundial un mercado escapado hasta ahora a la conquista o explotado de una manera todavía superficial”.

En las condiciones de la crisis general del capitalismo, de la dominación de los monopolios, de la crisis agraria mundial, de las revoluciones coloniales, y, en

primer lugar, por el hecho de que la U.R.S.S. ha salido del marco de la economía capitalista mundial, estas tendencias immanentes del capitalismo han recibido su desenvolvimiento ulterior y han hecho extraordinariamente difícil la solución de la crisis actual por la explotación de nuevos mercados.

Cada día se exaspera más la lucha por la conquista de mercados exteriores. Cada día disminuyen las posibilidades de colocación de mercancías para los diferentes países capitalistas. Las cifras del comercio exterior de los principales países para los primeros meses de 1933, testimonian la reducción ulterior de su cifra de negocios, la limitación ulterior de los mercados.

En estas condiciones, la burguesía de los diferentes países trata de salir de la crisis, ante todo, con una ofensiva encarnizada contra la clase obrera, con la fascización del poder del Estado, arrancando por la fuerza armada nuevos mercados a los demás países, preparando una nueva intervención militar contra la U.R.S.S. La crisis ha agravado en proporciones gigantescas las contradicciones sociales, los antagonismos interimperialistas. La crisis ha quebrantado el sistema capitalista hasta sus cimientos. Ha puesto fin al período de estabilización parcial. Hoy pasamos a un nuevo ciclo de guerras y revoluciones.

* * *

Nada demuestra tanto el triunfo de la teoría marxista, como la quiebra completa de la ciencia burguesa, que se agota en vano por descubrir las causas de la crisis actual, por encontrarla un remedio. La declinación de la ciencia burguesa, su marasmo, es brillantemente caracterizado por el hecho de que la ciencia burguesa oficial de nuestros días, no ha ido más lejos que los epigonos sin gloria de Ricardo. Refiriéndose a ellos Marx decía: "buscaban el origen de las grandes tempestades del mercado mundial, donde se desencadenaban las contradicciones de todos los elementos del proceso de producción burguesa y el medio de vencer estas tormentas, en la esfera más superficial y abstracta de este proceso, en la de la circulación monetaria".

Como entonces, los economistas no ven ahora más que "los elementos de crisis más generales, los que saltan a la vista; la repentina caída de los precios consecutiva de su alza más o menos general y durable".

Se sabe que todavía hoy la explicación más extendida de las causas de la crisis, según los economistas burgueses, es la baja de los precios. De aquí los innumerables proyectos para la creación de las condiciones necesarias para su alza; de aquí la teoría de la necesidad de ampliar la circulación monetaria (inflación "reglamentada"), de extender el crédito, de exigir la inflación directa, porque "los conjuradores modernos del tiempo económico" (Marx) no van tampoco más lejos que los émulo de Ricardo, que estimaban que la "caída de los precios de las mercancías provienen del alza del costo del dinero por encima de su valor immanente, ya que la circulación monetaria no está suficientemente realizada".

Al mismo tiempo, la ciencia capitalista resucita cada vez más las viejas teorías burguesas, que pretenden que, al aumentar el volumen del crédito, se puede provocar una reanudación de la actividad industrial. Ya Marx señaló toda la inutilidad de estas tentativas. Decía "que el carácter superficial de la economía política se manifiesta, entre otras cosas, por el hecho de que considera como causas la ampliación y la reducción de los créditos, cuando no son más que simples síntomas de los períodos sucesivos del ciclo industrial".

Pero las clases dominantes de los países capitalistas, atentas a todas las revelaciones, denunciadas ya desde hace tiempo por la ciencia marxista, de los Wage-man, Kassel, Keynes, Solters, etc., han procedido casi en todas partes a poner en práctica todas esas sabias recetas destinadas a salvar el capitalismo. Se han creado diversas organizaciones para aumentar los créditos acordados a la economía nacional, para la compra de los excedentes de primeras materias; se ha aumentado la suma de dinero en circulación; en resumen, han sido tomadas todas las medidas para detener la caída de los precios, para poner en marcha la máquina económica.

Marx se ha burlado de todas estas empresas, señalando que "es evidente-

países *capitalistas* (subrayado por el autor) y hallar a éste una fórmula común, es bueno poner a la U.R.S.S. al margen."

Esta interpretación pudibunda disimula sin embargo la confesión de que según una fórmula dada por el Instituto en otra revista, "el desenvolvimiento de la U.R.S.S. se desvía del ciclo coyuntural de la industria capitalista mundial".

Los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S., que incluso la burguesía tiene que reconocer, "tienen para el proletariado mundial una importancia de primer orden; las realizaciones del plan quinquenal movilizan las fuerzas revolucionarias de la clase obrera de todos los países contra el capitalismo" (Stalin).

Nunca han sido tan grandes como ahora, durante la crisis actual, los sufrimientos del proletariado en el régimen capitalista.

Ya Marx escribía:

"El capital no vive solamente del trabajo; amo bárbaro y esclavista notorio, arrastra a la tumba los cadáveres de sus esclavos, hecatombes enteras de obreros, que sucumben en las crisis."

Pero cuanto más desesperada se hace la situación de los trabajadores en los países del capital, en las colonias, más se encarniza la burguesía por hallar una salida a costa del proletariado, a costa de los trabajadores de las colonias, y más se extiende la indignación de las masas, más se eleva la ola del movimiento revolucionario.

La lucha por la solución revolucionaria de la crisis, opuesta a la solución capitalista, figura con el máximo de agudeza, a la orden del día.

El proletariado, guiado por la Internacional Comunista, avanza valerosamente hacia las batallas decisivas por el poder, por la dictadura del proletariado.



BELA KUN

La socialdemocracia contra el marxismo

Nuevos intentos de la II Internacional para "profundizar" el marxismo

TAL vez a muchos comunistas les parecerá superfluo acentuar tan fuertemente el hecho de que Marx nos pertenece.

¿Quién sino los comunistas pretendería hoy todavía que Marx les pertenece? ¿Tal vez el presidente de la II Internacional, varias veces ministro de S.M. el rey de Bélgica, señor Emilio Vandervelde, que todavía recientemente se ha separado del marxismo? Lo hizo al responder a un nuevo "asesinato" de Marx por el presidente del trust químico inglés, lord Melchett, más conocido por el nombre de Sir Alfred Mond, colaborador de los jefes sindicales ingleses en la fundación de la variedad inglesa de la teoría de la paz industrial, llamada el "mondismo". Este noble lord y sórdido explotador de los obreros escribía hace unos tres años en su libro "La política de la industria":

"Si algo ha muerto en este país es el socialismo. El señor MacDonald le ha enterrado definitivamente en uno de sus discursos de Liverpool. Todo el que reflexione un poco, todo el que esté dotado de un poco de sentido práctico, todo hombre de Estado, piense y diga todo lo que quiera en teoría, se da cuenta de que el marxismo es impracticable."

He aquí lo que el presidente de la II Internacional respondió a este nuevo "asesinato" de Marx:

"No deben identificarse el marxismo y el socialismo. Sería restringir singularmente la noción de socialismo identificarle en todos los puntos con el marxismo."

¿Sería tal vez uno de los teóricos más notorios del austromarxismo, Karl Renner, varias veces canciller, que en el centenario de Fernando Lassalle, cuya teoría sobre el Estado es el punto de partida doctrinal de la socialtraición, enterraba el marxismo en estos términos?:

"Marx tiene razón para los siglos futuros, pero para las décadas en que estamos viviendo, es Lassalle el que la tiene en todos los puntos."

Las dos declaraciones han aparecido en la revista teórica de la socialdemocracia alemana, publicada por el doctor Rodolfo Hilferding.

Otra eminencia de la socialdemocracia belga, altamente considerado como teórico en la II Internacional, Henrik de Man, declara en su libro "Sobre la psicología del socialismo" que ha superado el marxismo, que se ha libertado del marxismo. "Superar el marxismo" es para él no solamente "una cuestión de ciencia, sino también de conciencia". No quiere seguir mintiendo, dice, afirmando que es marxista, como lo hacen sus camaradas de partido; no quiere tomar parte en la hipocresía practicada en Alemania donde, según él, existe esta situación:

"El marxismo no tiene, en suma, ningún punto de contacto interior con el movimiento sindical y cooperativo, al menos en el sentido de guiar su actividad. Es solamente en la actividad política del partido socialdemócrata donde el marxismo juega un papel que el partido considera como útil (se trata de las maniobras de "izquierda"). La

socialdemocracia se ve obligada a realizar una política oportunista de coalición y de apoyo al Estado, política que está en oposición sentimental, es cierto, no racional, con el motivo anterior de la lucha de clases irreconciliable al que debe su origen. Por eso quiere subrayar especialmente la continuidad interna de esta política para simbolizar su adhesión a las tradiciones marxistas. El marxismo no puede guiar la política del Partido, la cual reposa en coyunturas reales que contradicen las que fueron origen de la doctrina. Sin embargo, en la propaganda, el marxismo puede todavía proporcionar consignas que lancen un puente entre la tradición política de ayer y la política de hoy."

Este es el juicio de un dirigente socialdemócrata no solamente sobre el marxismo en general, sino también sobre la actitud de la socialdemocracia respecto al marxismo.

En su reciente libro "El capitalismo y el socialismo después de la guerra mundial" Otto Bauer destrona la teoría marxista de los precios, para sustituirla por una nueva teoría de los especialistas americanos de la coyuntura económica, Marshall, Morre y otros productores de ideología del imperialismo del dólar.

¿Y no es el eminente líder de la C.G.T. y de la socialdemocracia alemanas, Tarnov, quien en su libro "¿Por qué ser pobre?", rechazaba, se desembarazaba de Marx? Tarnov ha llegado a elevar el rey del automóvil en vísperas de quiebra, Henry Ford, al rango de teórico del movimiento sindical reformista, con el fin de probar que el socialismo es inútil, puesto que la pobreza podría ser suprimida para siempre en el régimen capitalista por los métodos de Ford.

Tarnov escribía: "El libro de Henry Ford "Mi vida y mi obra" es ciertamente la obra más revolucionaria de toda la literatura económica hasta el día".

"El Capital", de Marx, escrito contra el capital, tiene, pues, que ceder en el movimiento sindical reformista el paso al libro de Ford escrito para el capital.

Si para Otto Bauer la teoría marxista de los precios no tiene ningún valor, Rodolfo Hilferding, que antes de la guerra se ocupaba de la revisión de la teoría marxista del dinero, quiere ahora reconciliarse con el marxismo en la cuestión agraria. Respecto a los debates sobre la cuestión agraria en la socialdemocracia alemana, declara de una parte en sus "Observaciones teóricas sobre la cuestión agraria":

"La controversia sobre la superioridad de las explotaciones agrícolas, grandes o pequeñas, sigue hasta hoy sin encontrar solución."

Pero, por otra parte, añade:

"Precisamente la aplicación de la teoría de Marx muestra que la ley de la concentración (es decir, la ley sobre la concentración de capitales y de empresas) no tiene ningún valor para la agricultura."

Pero la refutación del marxismo por etapas no podía satisfacer al profesor socialdemócrata Erik Nolting, uno de los teóricos más típicos del socialfascismo. En uno de sus informes, "Lo que es el marxismo de hoy", trató de ejecutar definitivamente el marxismo.

Redujo su refutación del marxismo a diez puntos, de los cuales no citaremos más que algunos párrafos escogidos:

1.—La estructura fundamental capitalista se ha transformado después de Marx. La teoría de las crisis ha probado ser inexacta, ya que las crisis de hoy son consecuencia de desequilibrios ocurridos al margen de la producción...

2.—El mercado del trabajo se ha modificado con la formación de los sindicatos. Marx enseñaba que el obrero debía necesariamente pauperizarse, caer en la miseria, que la liberación saldría de la miseria. Pero las capas superiores constituyen las tropas escogidas del socialismo. Psicológicamente, la teoría de la depauperación es falsa.

.....

4.—La cuestión campesina sigue sin solución. Marx fué el ciudadano típico, el destruido de hecho. Hemos admitido con él que los campesinos tomarían el mismo camino de la concentración que los capitalistas... Es éste un error formidable, etcétera.

5.—El problema de la socialización visto por Marx es demasiado estrecho. Tan pronto como para él una justicia social, como pide la entrega a la colectividad de los medios de producción. Además, lo que falta al proyecto de socialización de Marx, es que no indica concretamente a quién deben ser entregados los medios de producción. Esto nos ha faltado durante la revolución.

6.—Las cuestiones culturales no han hallado solución en el marxismo ortodoxo. El marxismo dice que el proletario se opone al burgués, que, por consecuencia, su cultura se opone también a la cultura burguesa. Las culturas no han nacido de las estructuras económicas, por más que hayan sido modificadas por ellas. Cuanto más asciende el proletariado, más se borran las diferencias.

7.—Los problemas internacionales tampoco han hallado en el marxismo una solución completa. La fórmula de agitación, "¡Proletarios de todos los países, uníos!", encubre las diferencias realmente existentes entre los proletarios de las diferentes naciones.

8.—La existencia del Estado parlamentario democrático, puede implicar posibilidades de ascensión para el proletariado. Tenemos que utilizar esta circunstancia y no renovar el Estado según la vieja concepción de Marx... Marx creía que el Estado será abolido. Pero vemos que lo que hace es pasar de unas manos a otras. No es un asunto propiamente burgués, ni propiamente proletario. Es más bien asunto de los funcionarios. (Programa del gobierno presidencial de von Papen y von Schleicher.)

9.—El hecho de que exista una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo, vence la idea marxista de un brusco cambio del capitalismo en socialismo. Esta fase de transición se expresa de tres maneras: a) desde el punto de vista político, por gobiernos de coalición (la paternidad de esta idea pertenece a Kautsky); b) desde el punto de vista económico, por la democracia en las empresas (la paternidad de esta idea pertenece a Hilferding); c) desde el punto de vista social, por el derecho obrero (es difícil establecer la paternidad de esta idea, toda la burocracia sindical internacional es responsable de ella).

10.—Quebra de la idea relativa a la marcha forzada de los acontecimientos.

El marxismo está penetrado de la convicción de que el socialismo debe nacer del capitalismo. Cada movimiento trata de justificarse por la esperanza de que su tesis será forzosamente realizada.

Estiércol de la más vulgar ciencia burguesa. Presentada por el profesor Nortling, esta tesis tiene sin embargo una ventaja: contiene especialmente casi todo lo que los teóricos dirigentes de la II Internacional han formulado en diversas ocasiones para refutar el marxismo. Marx pronunció su juicio sobre estos deshechos de la apología del capitalismo, cuando en la introducción del primer volumen de "El Capital", escribía que no se trataba para ellos de saber "si tal o cual teorema es exacto, sino de si es útil o perjudicial, cómodo o incómodo para el capitalismo, aceptable o no para la policía".

Podríamos multiplicar hasta el infinito estas declaraciones y otras análogas procedentes de los teóricos o prácticos socialdemócratas y en las que Marx es "refutado" o "destituido" de manera definitiva. Especialmente las del período de estabilización relativa del capitalismo, cuando creían que el capitalismo organizado de Hilferding y de Naphtali había hecho perder para siempre su carácter de actualidad a las desagradables leyes de la producción capitalista descubiertas por Marx, así como a los propios Marx y Engels. En período de prosperidad, cuando los líderes socialdemócratas creían que el imperialismo había vencido su crisis de postguerra, todos los partidos de la II Internacional arrojaron el marxismo por la borda, como un fardo molesto.

El período de quebrantamiento y fin de la relativa estabilización del capitalismo, debido a la agravación de la crisis económica mundial y la marcha victoriosa de la edificación socialista en la Unión Soviética, que no ha podido ser mantenida oculta a las masas hambrientas de los países capitalistas, el desarrollo revolucionario y el aflujo creciente de las masas a los partidos comunistas, provocó un cambio del viento. Las victorias

teóricas y prácticas del marxismo han obligado a sus enemigos a disfrazarse una vez más de marxistas, después de que todas sus teorías temporales fueron hechas pedregales.

Después de la victoria electoral del P.C. alemán del 7 de noviembre, se vió en Alemania aparecer súbitamente dos partidos marxistas en el horizonte del "Arbeiterzeitung" socialdemócrata de Viena. "La parte de los dos partidos marxistas ha aumentado relativamente", escribía M. Otto Bauer o alguno de sus discípulos, después de las elecciones parlamentarias de noviembre, poniendo a mal tiempo buena cara.

El órgano berlinés de la socialdemocracia, el "Vorwaerts", ha reproducido, subrayándolo fuertemente, el nuevo descubrimiento de Otto Bauer sobre los dos partidos marxistas.

El señor Vandervelde, que a causa de la huelga de mineros del Borinage tuvo que confesar que los obreros belgas organizados en los sindicatos reformistas se mostraban hostiles a la política de coalición de su partido, trata de persuadirlos en nombre del "marxismo", de que deben constituir su frente único con los cristianos y no con los comunistas. Respecto a la última crisis del gobierno belga, escribía en substancia en el "Peuple" del 11 de diciembre:

"Soy un viejo marxista. Creo en el predominio de los factores económicos. Siendo decididamente hostil a todo regreso a las fórmulas políticas que intentaran destacar de nuevo el anticlericalismo al primer plano. Me levantaré con todas mis fuerzas contra toda acción que tendiese a dividir todavía más la clase obrera contra ella misma, a la vez que se emprendiese un ataque contra la libertad de conciencia y la libertad de enseñanza."

El presidente de la II Internacional está dispuesto a hacerse pasar incluso por un "viejo marxista", para que los obreros tengan confianza en él cuando es partidario de la coalición con el partido de la burguesía y cuando quiere, con ayuda del charlatanismo anticlerical, desviar la atención de los trabajadores de ese importante hecho.

La socialdemocracia alemana llega hasta a hacer figurar a Marx en el orden del día de su congreso que se celebrará durante el cincuentenario de Marx. Rodolfo Hilferding, el autor, el abnegado lacayo y ávido usufructuario del "capital financiero", pronunciará el discurso de apertura en el congreso del partido: "Marx y la actualidad".

Para ilustrar el informe de Hilferding recomendaríamos dos divisas a inscribir en las paredes del congreso. Dos divisas que estarían muy en su lugar con ocasión del informe de Hilferding sobre Marx. La primera es de Marx:

"Soy enemigo mortal del capitalismo."

El autor de la segunda divisa no fué un simple revolucionario, como Marx. Merece que sus títulos sean enumerados: antiguo presidente del partido socialdemócrata, miembro del Consejo de delegados plenipotenciarios del pueblo en noviembre de 1918 y primer presidente de la república alemana: Federico Ebert. La divisa que formuló en el curso de la revolución de noviembre es:

"¡Odio la revolución como al pecado!"

No tengo ninguna esperanza de ver aceptada mi proposición, que constituiría sin embargo una buena introducción al informe de Hilferding, "Marx y la actualidad". Considero sin embargo como muy verosímil que esta "pequeña contradicción" entre las concepciones de Marx y de Ebert, Hilferding la resolverá a su manera—que lleva las huellas del austromarxismo—de la manera siguiente:

—Sí, evidentemente, es una cuestión de gusto: uno odia el capital, otro la revolución. Los dos, sin embargo, aman el socialismo.

Tengo por absolutamente inverosímil el hecho de que Hilferding aborde en su informe todos los problemas que se relacionen con su tema; en particular, de cuestiones de actualidad, como la evolución de la socialdemocracia hacia el socialfascismo, su actitud frente al fascismo, la responsabilidad de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas en el descenso del nivel de vida de la clase obrera, en el paro de millones de trabajadores.

LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL ESTADO. — LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA POLÍTICA DE LOS SALARIOS

Es indispensable plantear por lo menos dos importantes cuestiones de actualidad: la actitud de la socialdemocracia y del fascismo respecto al Estado burgués y la política de los salarios de la socialdemocracia y del fascismo, y oponerles la concepción del Estado y la política de los salarios del marxismo.

Es sabido que el marxismo defiende la concepción según la cual el Estado burgués, y por lo tanto la república de Weimar, es la expresión del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, de las contradicciones entre burgueses y proletarios, capitalistas y obreros. La Constitución de Weimar, creada como consecuencia del aplastamiento de las tentativas revolucionarias del proletariado para derribar el poder de la burguesía, ha costado la vida a millares de proletarios alemanes, a sus mejores jefes, Liebknecht, Luxemburgo, Joguiches y otros, que fueron asesinados por Ebert, Noske, Wels y sus satélites. La Constitución de Weimar contiene el famoso párrafo 165, que establece:

"Los obreros y empleados son llamados a colaborar en un pie de igualdad, con los patronos, en la reglamentación de las condiciones de los salarios y del trabajo, así como en el desenvolvimiento económico de las fuerzas productivas."

Vemos que esta frase de la Constitución de Weimar, forjada por la contrarrevolución democrática contra la revolución proletaria y que los obreros alemanes, en virtud de la "proposición de frente único" de Breitscheid, Kunstler, Otto Bauer y otros, tienen que defender, no tiene nada de común con la concepción marxista del "carácter irreconciliable de las contradicciones de clase".

Ahora bien, esta frase de la Constitución de Weimar corresponde, en letra y espíritu a la concepción fascista del Estado. Este principio que la socialdemocracia defendió a sangre y fuego, Mussolini le presenta como propio y le expresa en estas mismas palabras:

"Hemos incorporado al Estado todas las fuerzas de la producción. El trabajo y el capital tienen derechos y deberes iguales. Tienen que trabajar en común. Sus conflictos serán resueltos por las leyes y los tribunales."

Y la constitución fascista de Italia, la "Charta del Lavoro", contiene el artículo siguiente, correspondiente al párrafo 165 de la Constitución de Weimar:

"Las asociaciones profesionales reconocidas por la ley, aseguran la igualdad jurídica entre patronos y trabajadores. Vigilan la observancia de la disciplina de la producción y su perfeccionamiento."

Turati, exsecretario del Partido fascista en Italia, ha podido declarar con orgullo:

"El reconocimiento jurídico de los sindicatos como organizaciones de derecho civil autorizadas a representar todas las fuerzas productivas del país (patronos, trabajadores intelectuales y trabajadores manuales), constituye el principio fundamental del Estado fascista."

Este principio fundamental del fascismo, disfrazado de "principio socialista", aparece en el discurso de Hilferding en el Congreso de Kiel del partido socialdemócrata en 1927, como sigue:

"Considerar la gestión de las empresas y de la economía como asunto de la sociedad es precisamente el principio socialista y la sociedad no tiene ningún otro órgano más que el Estado con el cual podría obrar conscientemente."

¿Hay necesidad de señalar que Hilferding al hablar del "órgano de la sociedad" no tiene en vista el Estado proletario, sino el Estado burgués?

El sentido de clase de las dos concepciones del Estado, fascista y socialista, es el mismo: mantenimiento y defensa de la propiedad privada capitalista contra la revolución proletaria. Uno de los métodos, el socialfascista, se llama democracia económica; el otro, el fascista, sistema cooperativo. Hay diferencias de aplicación de los métodos.

pero no tienen un carácter de principio. Una de las pruebas, no sin importancia, es el párrafo 48 de la Constitución de Weimar asegura a la burguesía alemana la posibilidad jurídica de pasar constitucionalmente del método democrático al método de dictadura burguesa. Así, las fuerzas de clase hoy en lucha en Alemania contra la revolución proletaria, no difieren en el fondo, por los métodos fascistas declarados que usaba la contrarrevolución burguesa, de los métodos democráticos de que usaba la contrarrevolución burguesa en lucha por la Constitución de Weimar.

Se ve, pues, que la socialdemocracia no solamente ha creado una base ideológica sino también una base real para la fascización de Alemania.

Si es cierto que existen diferencias entre el gobierno de Brüning, el de von Papen, el de Schleicher y el de Hitler-Hugenberg hoy, la política de tolerancia de la socialdemocracia respecto a estos gobiernos, tiene también un sentido preciso. Tolera lo que ha preparado, lo que ha creado al lograr impedir que la violencia política pase a manos de la clase obrera, que el proletariado instaure su dictadura de clase. La posición que ocupa la socialdemocracia en estos importantes problemas de actualidad, es también radicalmente opuesta a la del marxismo.

Proyectemos sin embargo la luz del marxismo no solamente sobre la actividad política, sino también sobre la actividad sindical de la socialdemocracia actual, en particular sobre la política de los salarios de los sindicatos reformistas.

En la base de la política de los salarios de todos los sindicatos que no estén considerados como amarillos, sino como órganos de la lucha de clases, de la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, sin hablar de la lucha por la supresión del sistema de salarios, se situaba la teoría de Marx, según la cual:

“La tendencia general de la producción capitalista no es elevar, sino rebajar el promedio del salario normal, es decir, llevar el valor del trabajo hasta su límite mínimo” (Marx, “Salarios, precios y ganancias”).

El dirigente sindical alemán Tarnov tiene una opinión diferente de la de Marx, que expresa en estos términos:

“Un patrón aislado puede evidentemente establecer, después como antes, su cálculo de manera que no retire más que ventajas de la disminución de los salarios. Los patronos, en su conjunto, no podrán emprender esta operación sin comprometer los intereses del capital y del provecho de los propios patronos.”

Marx era de opinión que los obreros debían sostener contra los capitalistas una lucha en diferentes formas, pero de una manera continua.

“La determinación de su verdadero grado (es decir del verdadero grado de explotación) se establece por la lucha ininterrumpida entre el capital y el trabajo; el capitalista trata siempre de rebajar los salarios hasta su mínimo físico y de prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero ejerce una presión continua en la dirección contraria. El resultado depende de las fuerzas relativas de las dos partes en lucha” (Marx, “Salarios, precios y ganancias”).

He aquí otra expresión de la política sindical de Marx.

Nolting, cuyo manual “Introducción a la teoría de la economía” es considerado como publicación oficial de la C.G.T. alemana, tiene una opinión distinta:

“La determinación de los salarios—dice este manual de la socialdemocracia—escapa a la huelga y a la arbitrariedad de los partidos. Cada intento de influir en los salarios es ineficaz a causa de su imposibilidad intrínseca. La política sindical de los salarios sobre todo la de las organizaciones y la realización de una huelga por el aumento de los salarios no son más que ilusiones estériles y fatalistas. No se pueden vencer las leyes con putsch. Una revolución contra los salarios sería tan insensata, como una revolución contra la ley de la gravedad.”

Es difícil imaginar, incluso entre las obras de los teóricos socialdemócratas, una

no hallar algo semejante en Naphtali, que Tarnov celebraba en los sindicatos reformistas como un sustituto de Marx:

"Hoy las condiciones se han modificado fundamentalmente. Se han establecido entre patronos y trabajadores relaciones fundadas en la ley. Ya no podemos hoy hablar de la explotación del obrero por el patrono."

Estas "refutaciones" del marxismo son las bases esenciales de la política de la I.G.T. alemana. Esa era su posición en la cuestión de la racionalización capitalista, cuando se trataba de trabajar por "la organización" del capitalismo a expensas de la clase obrera por medio de la racionalización capitalista. Los sindicatos alemanes opusieron al marxismo todo lo que pudo hallar la economía vulgar; los teóricos de los sindicatos reformistas alemanes propagaron estas concepciones para hacer creer a los obreros que todo en el capitalismo defiende mucho mejor sus intereses que lo que pudiera hacer el socialismo de "un cierto Marx". El órgano teórico de los sindicatos alemanes, "Der Arbeit", escribía:

"Cada medida de racionalización marca un nuevo regreso hacia la economía de consumo, bajo la forma del gran capitalismo, es cierto, pero sin el espíritu de este último, constituyendo así una buena parte de socialización. Así se realiza el sueño de varios siglos."

¡Tantas inepticias como palabras! Y este galimatías constituía la justificación teórica del hecho de que los dirigentes sindicales reformistas, obligasen a sus adherentes a someterse "benévolamente" al yugo capitalista de los salarios en pleno florecimiento de la racionalización capitalista.

¡Otros tiempos, otras refutaciones del marxismo y de su táctica sindical! La racionalización no pudo siquiera mantener la ilusión de que las leyes del movimiento de la producción capitalista, descubiertas por Marx, no tenían ya valor. La "organización" del capitalismo no puede vencer la crisis, ni siquiera con la ayuda de la racionalización capitalista. La teoría según la cual el capitalismo está interesado en los salarios elevados, ha sido desenmascarada como falsa. No solamente el patrono aislado, sino el Estado burgués representante de la clase capitalista, o, según la expresión de Tarnov, el "conjunto de los patronos", se ha colocado a la cabeza de la ofensiva contra los salarios. El ejército de reserva industrial, la multitud de los sin trabajo, ha aumentado formidablemente durante la crisis. Otto Bauer estuvo dispuesto, desde el momento en que se trataba de crear una teoría para defender la práctica socialfascista, la práctica de los sindicatos reformistas que favorecía la disminución de los salarios y el enorme crecimiento del paro con el apoyo a la racionalización capitalista. Fué Otto Bauer el que halló la nueva palabra de la socialdemocracia para defender la racionalización capitalista. Esta palabra fué: "racionalización defectuosa".

El señor Tarnov, que dirigía el coro de los jefes sindicales alemanes a mayor gloria de la racionalización capitalista, tuvo que reconocer abiertamente que "una de las principales razones del abundante paro, es la racionalización excesiva, la racionalización exagerada".

La crisis se acentuaba, los obreros se pusieron a la defensa contra la ofensiva del capital.

La teoría marxista sobre la política sindical de los salarios dice claramente:

"La clase obrera debe utilizar las posibilidades eventuales de mejoras temporales. Si cede cobardemente en los conflictos diarios con el capital, perderá ciertamente la capacidad de emprender una acción más importante."

Pero se trata precisamente de impedir a la clase obrera utilizar este estado de crisis del capitalismo para emprender "esos movimientos más importantes", es decir, la revolución proletaria, la lucha por el socialismo. Por eso la socialdemocracia entera, apoyada por toda clase de renegados, ha proclamado la teoría de que "en período de crisis, no puede haber huelgas ni luchas por los salarios".

La huelga no es, evidentemente, una revolución, le falta mucho todavía. Pero subes-

timar la significación revolucionaria de la huelga, será todo lo que se quiera ni el marxismo. La socialdemocracia y los sindicatos reformistas han apreciado exactamente la importancia revolucionaria de la huelga, sobre todo en tiempos de crisis (más exactamente que algunos comunistas que no comprenden el sentido revolucionario de las reivindicaciones y las luchas parciales), puesto que han desplegado y despliegan todavía todas sus fuerzas en disuadir a los obreros de declararse en huelga y por defender así el capitalismo contra la revolución proletaria.

Por eso el reformista Tarnov opone a la táctica sindical marxista, una táctica completamente opuesta. En su famoso informe de Koenigsberg sobre la crisis económica mundial, en un momento en que las reducciones de salarios eran practicadas en gran escala, Tarnov, en lugar de reformas, de pequeñas mejoras, eleva la traición de las huelgas al nivel de una teoría.

“No hay que estudiar la crisis desde el punto de vista de la clase obrera. La crisis debe ser vencida en el cuadro de la economía capitalista, con los necesarios sacrificios de parte de los obreros.”

Si la teoría sindical y la práctica de la socialdemocracia son fundamentalmente opuestas a la teoría y a la práctica sindical marxista, la teoría socialfascista de la traición de las huelgas se parece absolutamente al punto de vista fascista sobre la actitud de la clase obrera respecto a la crisis y al movimiento de los salarios. En el mismo momento en que Tarnov publicaba esta revelación, se podía leer lo que sigue en el órgano personal de Hitler, el “Volkische Beobachter”:

“Si, en la actual situación de Alemania, se examinan las reivindicaciones económicas de los trabajadores desde el punto de vista del derecho, se percibirá inmediatamente que la razón se opone a ellas, porque el conjunto de la economía está a punto de desmorinarse.”

Las dos declaraciones datan de noviembre de 1930.

La historia no registra, en verdad, muchas desventuras semejantes a la que ha caído sobre la socialdemocracia, a quien su gemelo el fascismo acusa de marxismo sin ninguna razón. La teoría económica del socialfascismo, principio fundamental de la política de los salarios y de toda la práctica de los sindicatos reformistas, está tan alejada del marxismo, como próxima a la teoría económica del nacionalfascismo.

El punto de partida de la teoría marxista es que la plus valía, que el patrón se apropia enteramente a expensas del obrero, tiene su origen en el proceso de producción. De donde se desprende la oposición absoluta entre el patrono y el obrero. Por el contrario, el punto de partida de toda la economía vulgar, así como de la teoría económica del fascismo, es el proceso del cambio. El provecho, la ganancia no viene de la producción de mercancías, sino de su cambio.

Según las teorías de los fascistas, así como de los socialfascistas, reina la perfecta armonía entre los capitalistas y los asalariados en el proceso de producción.

Esto es lo que expresa claramente, aunque en forma menos científica, el programa del partido nacionalsocialista en Alemania. En efecto, el párrafo 10, dice:

“El primer deber de todo ciudadano es trabajar, intelectual o físicamente. La actividad del individuo no debe chocar con los intereses de la comunidad, sino que debe realizarse en el marco de esta última y en provecho general de todos.”

Uno de los más conocidos teóricos economistas de la socialdemocracia, Alfred Braunsthal, en su obra, que sirve de manual, “La economía actual y sus leyes”, opone al marxismo una teoría formulada de manera científica, pero cuyo sentido corresponde plenamente al programa fascista:

“La teoría de la productividad—escribe este discípulo de Otto Bauer—, considerada bajo el ángulo de los salarios, tiene, en un punto, una importancia y una justificación prácticas incontestables. De ahí se desprende, especialmente, la ley según la cual el aumento de los salarios encuentra en la productividad del trabajo un límite absoluto. Y al contrario, cuanto mayor sea la productividad, más alto, en determinadas condiciones,

elevarse el salario. Sobre este punto, la teoría de la productividad supera incon-
 tablemente a la teoría marxista."

La "supera" porque defiende los intereses de los capitalistas, a la vez que trata de
 hacer creer a los obreros que la elevación de la productividad del trabajo, para emplear
 los mismos términos del programa fascista, se hace "en interés de la comunidad", "en
 el marco de esta última y en provecho de todos".

Esto es lo que preconiza también la teoría de los salarios de Braunthal, según
 la cual:

No se puede evidentemente repartir más de lo que se haya producido; cuanto más
 se haya producido más habrá a repartir. Por eso el obrero está sin ninguna duda inte-
 resado en una elevación tan grande como sea posible, de la productividad." (Evidente-
 mente, lo que dice Braunthal se refiere al modo de producción capitalista.)

Si Braunthal funda la teoría socialfascista de los salarios únicamente sobre la
 armonía de los intereses de los capitalistas y de los obreros en el proceso de la produc-
 ción capitalista, Kautsky halla todavía otra razón según la cual la lucha económica y
 política de los asalariados contra los capitalistas puede ser considerada, como en la con-
 cepción fascista, como un ataque contra el interés de la comunidad. En su introducción
 a la edición popular del II volumen de "El Capital", Kautsky profana esta grandiosa
 obra de Marx, con la frase siguiente:

"En el proceso de circulación surgen fenómenos de la mayor importancia para el
 bien o el mal de los obreros; fenómenos que no pierden nada de su peso por el hecho de
 que los obreros y los capitalistas tienen, hasta cierto punto, los mismos intereses."

Los mismos intereses entre obreros y capitalistas en el proceso de la producción,
 como en el de la circulación! En estas condiciones, ¿a quién tiene el obrero socialista
 que combatir, según la opinión de sus teóricos, de sus dirigentes políticos y sindicales?

No le queda más que combatir a los obreros que no reconozcan "los mismos inte-
 reses para los obreros y los capitalistas", los comunistas, los proletarios revolucionarios
 que se atienen firmemente a la doctrina de Marx, según la cual las contradicciones entre
 el capital y el trabajo, entre la burguesía y los proletarios, lejos de ser idénticas son
 irreconciliables.

Pero entonces, ¿qué significa el hecho de que algunos dirigentes socialdemócratas,
 como Otto Bauer, Vandervelde y C.^a, descubran súbitamente, en su contacto con el
 marxismo y bajo los golpes de la crisis y del desarrollo revolucionario, que existen en
 alguna parte, en un mismo país, "dos partidos marxistas", tal vez hasta dos Interna-
 cionales obreras marxistas? ¿Qué significa este descubrimiento, después de la conocida
 declaración de Kautsky, según la cual, si lo que pasa en la Unión Soviética—y lo que
 todos nosotros queremos realizar en el mundo entero—es marxismo, habrá vivido inútil-
 mente?

Este descubrimiento no es ni más ni menos que una tentativa de parar el golpe
 del proletariado revolucionario en lucha por el socialismo, golpe que debe ser necesaria-
 mente asestado contra los enemigos interiores del proletariado, contra la socialdemo-
 cracia. Los Otto Bauer, "hombres que, recogiendo los términos con que Marx y Engels
 calificaban a los individuos de esta especie en el movimiento obrero, afectando una
 gran actividad, no solamente no hacen nada, sino que se esfuerzan por impedir que
 se haga otra cosa que charlar, hombres que cuando ven la reacción la empujan al
 gobierno y después se asombran de hallarse en un callejón donde no hay la posibilidad
 de resistir, ni de huir; hombres que quieren mantener la historia en su estrecho hori-
 zonte de filisteos y por encima de los cuales la historia pasa cada vez a la orden del
 día". Los Otto Bauer gritan ahora, en el callejón en que se han encerrado, reclamando
 la unidad que han comprometido. Piden a gritos la defensa de los intereses obreros que
 han vendido y venden cada día. Gritan contra la "falsedad de los comunistas" que diri-
 gen sus golpes más vigorosos contra el partido marxista nuevamente descubierto. Piden
 la unidad porque saben que en este áspero período de crisis, de preparación de la guerra

imperialista, de preparación de la intervención militar contra la Unión Soviética, el proletario empuja a la unidad de acción.

¿Cuál es el frente único que tratan de establecer los socialdemócratas, los que se oponen contra los comunistas? Esto es lo que nos ha mostrado el Congreso nacional de las federaciones alemanas de la juventud, en el cual estaban representadas todas las ligas y organizaciones, tanto socialdemócratas como nacionalsocialistas (las únicas que no estaban representadas eran las juventudes comunistas). Acerca de este Congreso dice el órgano de la C.G.T. alemana:

“Cosa curiosa para los sindicatos, entre los numerosos grupos representados en el Congreso del comité nacional de las federaciones de la juventud, no hubo ni uno solo que se pronunciase por la economía libre. Es de advertir también que el discurso de clausura del profesor Flitner, así como los informes de la prensa, planteaban la cuestión de saber si era ya llegado el momento para los dirigentes de las federaciones de la juventudes, de intentar adoptar una actitud común respecto a los problemas concretos de actualidad.”

El órgano de la C.G.T. alemana se afirma seguramente, positivamente, por esta actitud práctica común hacia los problemas de actualidad entre las juventudes socialdemócrata y fascista. Esta actitud común no es evidentemente difícil de practicar allí donde no existen divergencias de opinión, desde el punto de vista de los principios, es el problema fundamental del momento: defensa o subversión del capitalismo.

Innumerables veces la socialdemocracia ha conseguido hacer desviar el impulso del proletariado hacia la unidad de acción, para hacer de él, en interés del capitalismo, la unidad de confusión. Hay, ciertamente, muchos proletarios que, bajo la influencia de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas, no ven ninguna diferencia entre la unidad de acción en la lucha de clases y la unidad de confusión que sirve los intereses de la burguesía.

Hemos hallado en una carta inédita de Engels, una excelente respuesta a las hiperbólicas jeremiadas de Otto Bauer sobre la equivocación de los comunistas que dirigen sus principales golpes contra la socialdemocracia, que quieren realizar el frente único de los obreros comunistas y socialdemócratas, organizados e inorganizados, pero que niegan absolutamente a hacer el frente único con los malos pastores de los obreros socialdemócratas, los jefes de la II Internacional y de la Internacional de Amsterdam, cuya política derrotista ha sido caracterizada por el “Arbeiterzeitung” del 9 de octubre de 1932 en estos términos:

“Los obreros alemanes se han sacrificado por el Estado, han puesto siempre por encima de sus propios intereses los intereses de aquél. La burguesía alemana se lo ha pagado dándole a Hitler y von Papen”.

En una carta de Engels a Bebel del 20 de enero de 1886, leemos lo siguiente:

“En Francia, la escisión largo tiempo esperada se ha realizado. Al principio, cuando se fundó el partido, la colaboración de Guesde y Lafargue con Malon y Brousse no ha podido ser evitada. Pero ni Marx ni yo tuvimos jamás grandes ilusiones acerca de su duración. La cuestión litigiosa es puramente una cuestión de principios: la lucha debe ser realizada como lucha de clases del proletariado contra la burguesía, o bien es permitido dejar caer de manera oportunista (o como se dice entre los socialistas, “revisionista”) el carácter de clase del movimiento y el programa, cada vez que se pueda ganar por este medio más votos o más adherentes. El desenvolvimiento del proletariado prosigue en todas partes en medio de luchas intestinas, y Francia, que forma ahora por primera vez un partido obrero, no podía ser una excepción. En Alemania hemos pasado ya la primera etapa de la lucha intestina. Nos quedan todavía otras ante nosotros, pero la unión está muy bien, todo el tiempo que dure, pero hay cosas que son más importantes que la unión. Y cuando, como Marx y yo, se ha combatido toda la vida a los revisionistas más que a nadie (porque la burguesía la consideramos solamente como

... no nos dejamos casi nunca arrastrar a luchas aisladas contra la burguesía), no hay que lamentarse en realidad, de afligirse demasiado porque se haya emprendido la lucha inevitable."

He aquí la opinión de Marx y Engels, que viene a corroborar la tesis de que el movimiento principal de las masas obreras revolucionarias en lucha contra el enemigo principal, la burguesía, debe ser dirigido contra la socialdemocracia. He aquí la respuesta de Marx y de Engels a los políticos derrotistas que tratan de maniobrar para salir del movimiento a expensas de los obreros a quienes han traicionado. He aquí el hilo conductor de nuestra acción para formar un verdadero frente único de la clase obrera, el frente único en la base, en las luchas diarias que se transformarán en luchas decisivas por la toma del poder.

(Continuará)



ERRATA.—Una errata nos hace titular un artículo del número pasado de modo que no corresponde con su contenido. - El error es de tanto bulto que todos nuestros lectores le habrán salvado:
No es "El gobierno de la concentración antifascista en Alemania", lo que debe decir, sino naturalmente...
"de la concentración fascista".

El barómetro señala tempestad

EL barómetro del movimiento obrero internacional señala tempestad. Cada mes de crisis que transcurre golpea a todo el sistema imperialista, con igual violencia que las más grandes derrotas militares. El sistema capitalista se ha perdido definitivamente en el laberinto de sus propias contradicciones; las fuerzas productivas han entrado en el conflicto más violento con las relaciones de producción capitalista. La miseria y la pobreza, el hambre y el paro forzoso, mortifican las masas trabajadoras contra el capitalismo. El inmenso éxito de la edificación socialista en la U.R.S.S. y la terminación victoriosa del primer plan quinquenal, muestran el camino del socialismo a centenares de millones de proletarios de todos los continentes y de todos los países.

A la ruina y al caos del mundo capitalista, a las rabiosas persecuciones de la burguesía fascista contra las masas trabajadoras, la Internacional Comunista opone la lucha unificada del proletariado internacional por la dictadura del proletariado por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción en el mundo entero y por la reconstrucción de la sociedad humana sobre la base socialista; opone el camino de la revolución proletaria de octubre. La teoría y táctica revolucionarias de los más grandes revolucionarios y pensadores de la humanidad, de Marx, Engels y Lenin, que han conducido a la victoria a las masas trabajadoras de la U.R.S.S. y conducirán la acción de centenares de millones de proletarios, de campesinos pobres y trabajadores de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias que se levantarán para la única guerra justa: la guerra de los oprimidos contra los opresores. En esta lucha revolucionaria, es la Internacional Comunista el guía de las masas, "el partido internacional de los levantamientos proletarios y de la dictadura del proletariado" (Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista), el cual, unificando a los obreros revolucionarios y llevando tras de sí las masas de millones de oprimidos y explotados en sus combates contra la burguesía y sus agentes los "socialdemócratas", se considera como el continuador histórico de la "Liga de los comunistas" y de la I Internacional, que estuvieron bajo la dirección inmediata de Marx, y como heredero de las mejores tradiciones de la II Internacional de preguerra (Programa de la Internacional Comunista).

La creación de un partido revolucionario internacional como la Internacional Comunista, fué la inquietud principal de Carlos Marx durante toda su vida y fué realizada definitivamente por Lenin.

Marx trabajaba por la fundación de un partido revolucionario internacional del proletariado, desde los comienzos de su actividad política. Ya en septiembre de 1843, en una carta dirigida a Arnold Ruge habla de la creación de un partido "organizador de la lucha efectiva". En el año 1844 empieza con Engels a realizar prácticamente su proyecto: en 1846 el "Comité de la Correspondencia Comunista" es creado bajo su dirección y en 1847 aparece la "Liga de los Comunistas", embrion del partido revolucionario internacional de Marx, que condujo a la "Asociación Internacional de Trabajadores", la I Internacional. Esta última fué fundada en el año 1864 y ha dejado una profunda huella en el desarrollo del movimiento obrero mundial.

Entre la época de Marx y Engels, la de la lucha y actividad de la I Internacional, y la época de la nueva Asociación Internacional de Trabajadores, la Internacional Comunista, fundada por Lenin, hay una larga etapa de desarrollo y luchas del marxismo. Pero, en este período, los partidos de clase del proletariado

careron bajo la influencia de los reformistas y centristas, entrando en el camino de la colaboración con la burguesía.

Sólo un partido, el partido bolchevique dirigido por Lenin y un pequeño grupo de elementos revolucionarios en los otros países, realizaron en esos años la lucha por el marxismo revolucionario; este partido de la clase obrera, el único que quedó sobre la base sólida del marxismo, el partido bolchevique, ha llegado a ser una fuerza política inmensa y ha conducido al proletariado a la victoria en la Revolución de octubre de 1917.

"La revolución victoriosa en Rusia impulsó la constitución de partidos comunistas en las metrópolis capitalistas y en las colonias. En 1919 fué fundada la Internacional Comunista que por primera vez en la historia, unía en forma efectiva, en la lucha revolucionaria, las capas avanzadas del proletariado europeo y americano con el proletariado de China y la India y los trabajadores negros de África y América" (Programa de la Internacional Comunista).

El marxismo se ha desarrollado en una enorme fuerza material, encarnada en la U.R.S.S. y en los numerosos ejércitos de comunistas de los países capitalistas, que se han asimilado la doctrina marxista. Contra el partido marxista mundial, la Internacional Comunista, la burguesía moviliza todas sus fuerzas materiales y morales, lanzando destacamentos de asalto fascistas, bombas de gas, tanques y aviones policíacos, y recurriendo a la calumnia y a las más innobles infamias.

Desde los tiempos de Marx han cambiado muchas cosas en el mundo capitalista, pero los métodos de lucha de la burguesía contra el partido revolucionario del proletariado no han cambiado casi nada. La lucha por el aniquilamiento del movimiento obrero revolucionario y la preparación de una nueva guerra, va acompañada, como en los tiempos de Marx, de una cruzada, de una "guerra santa" (K. Marx) contra la Internacional Comunista. Todo lo que la burguesía hace actualmente contra los comunistas y el marxismo, se parece como dos gotas de agua, a lo que se hacía antes, durante y después de la Comuna de París y que Marx, en su informe del Consejo General de Londres en el Congreso de la Haya de 1872, señaló de la forma siguiente:

"Pero todas las medidas de represión que la razón gubernamental coaligada de Europa ha sido capaz de imaginar, palidecen ante esta campaña de calumnias que contra la Internacional lleva el mundo civilizado armado de mentiras. Las historias apócrifas y los misterios de la Internacional, las falsificaciones desvergonzadas de documentos oficiales y cartas privadas, los telegramas sensacionales, se suceden rápidamente; todos los grifos de calumnias de que dispone la prensa mundial de la burguesía han sido abiertos súbitamente, vertiendo torrentes enteros de injurias para sumergir el odioso enemigo. Esta guerra a base de calumnias no tiene precedente en la historia, a tal punto es verdaderamente internacional el teatro donde las hostilidades se desarrollan, a tal punto es grande la unanimidad con que es realizada por los órganos de partido más diversos de las clases dominantes. Después del gran incendio de Chicago el telégrafo propagó por todo el globo la noticia de que había sido la obra diabólica de la Internacional. Es asombroso que se haya atribuído también a su intervención demoníaca, el huracán que ha devastado las Antillas" (C. Marx).

Sesenta y cinco años después de que Marx escribiera estas palabras, el 28 de febrero de 1933 el telégrafo anunciaba al mundo una nueva noticia que hace palidecer el viejo "canard" de las clases dominantes, referente a los incendios "organizados" por la Internacional de Chicago":

!!! Los comunistas han incendiado el Reichstag alemán!!!

Esta infame provocación del gobierno fascista alemán que tiene por objeto aniquilar el más grande Partido Comunista del mundo capitalista, ha sido tan rápidamente preparada que ni siquiera ha encontrado apoyo en la opinión pública de la burguesía mundial, a pesar de que aprueba completamente la campaña terrorista contra los comunistas. "La afirmación de que los comunistas alemanes tienen alguna relación con el incendio, es simplemente una idiotez", ha declarado el "News Chronicle" (Nueva Crónica) de Londres y con él todos los grandes órganos de prensa de Inglaterra, Francia, Checoslovaquia, etc.

Pero esta provocación tenía que servir de pretexto para la prohibición del

Partido Comunista, para la detención de centenares de trabajadores, para ardrantar antes de las elecciones, con el peligro comunista, a las masas pequeñas burguesas, creando una atmósfera propicia para llevar a cabo una noche de Bartolomé contra los hebreos, para machacar a los trabajadores alemanes con "una base legal".

Las clases dominantes llevan la guerra contra la Internacional Comunista y el marxismo, por la provocación, la calumnia y la falsificación, porque toda la fuerza de que dispone es insuficiente para hacer el daño deseado al movimiento comunista, impetuosamente creciente.

El régimen fascista de Pilsudsky no ha podido debilitar al Partido Comunista polaco a pesar del terror, lejos de desorganizarse, ha crecido, colocándose bajo su influencia nuevos centenares de millares de proletarios y de campesinos polacos.

El verdugo búlgaro Tsankov, no obstante los fusilamientos en masa, las calumnias y las provocaciones, no ha podido sofocar al Partido Comunista búlgaro que a la hora actual, agrupa a su alrededor la mayoría de la clase obrera y lleva tras de sí considerables contingentes de trabajadores agrícolas.

El verdugo húngaro Horthy se ha manifestado impotente para extirpar las más profundas tradiciones de la Hungría Soviética y en el parlamento de Horthy se pronuncia de nuevo el nombre de Bela Kun, del que sus ministros se sirven para espantar a la pequeña burguesía húngara, en la época que la bandera de la lucha por la dictadura proletaria une masas proletarias y campesinas cada vez mayores. A pesar de los diez años de terror sangriento y del sistema refinado de torturas y provocaciones de Mussolini, no ha podido destrozar el Partido Comunista italiano que toma la dirección de masas cada día más amplias.

Con mayor razón no hay medidas represivas de ninguna clase, ni "historias apócrifas" sobre galerías subterráneas en la casa de Carlos Liecknecht, ni "misterios de la Internacional", cuentos sobre los "moscovitas" y sobre la "mano de Moscú y el dinero de Moscú, inventados por los bandidos fascistas, que puedan aniquilar al Partido Comunista alemán, "extirpar el marxismo", reducir la voluntad de los seis millones de trabajadores alemanes dispuestos a luchar por la abolición del sistema capitalista.

El "complot comunista" en Alemania, iniciado con el incendio del Parlamento, es un cuento en el que no han creído ni siquiera los periódicos burgueses más reaccionarios de Europa, pues todo el mundo sabe por qué métodos y caminos el Partido Comunista va a su propósito. La acusación de este género de "complot" —viejo procedimiento, utilizado más de una vez por la contrarrevolución— es más que un pretexto para castigar a los comunistas. Las innumerables declaraciones hechas, en vísperas del incendio del Parlamento, por los líderes nacional-socialistas, demuestran claramente que sólo ellos estaban interesados en no permitir la reunión del Parlamento; son ellos los que se han encargado de organizar cualquier provocación para aniquilar al Partido Comunista, el único partido que lucha por defender los últimos restos de democracia, por el pan, el trabajo y el poder a los trabajadores, por la dictadura proletaria.

Este complot es una maniobra destinada, al mismo tiempo, a dar miedo a los socialdemócratas, para obligarles a mostrarse ciudadanos dóciles del "tercer imperio", a servir de instrumento fiel en manos de los "Cavaignac" modernos y de sus cómplices, en la lucha contra el proletariado revolucionario.

La guerra contra el Partido Comunista y el marxismo en Alemania, declarada por la burguesía alemana, demuestra que la burguesía se prepara a entrar en una gran guerra civil contra toda la clase trabajadora de Alemania, que se prepara directamente para una nueva guerra imperialista.

Guerra imperialista, guerra civil contra su proletariado y guerra contra la Internacional Comunista, estas tres guerras son ligadas estrechamente entre sí. Ya Marx observaba en 1872, que la guerra contra la Asociación Internacional de Trabajadores, precedía y acompañaba a la guerra francoprusiana y a la guerra civil en Francia.

El proletariado alemán está en una situación muy peligrosa. Le quieren privar de su guía en las inmediatas grandes batallas de clase. Pero el refuerzo de las

locaciones de la burguesía fascista, el hecho de erigir en sistema el bandolerismo político, el terror y las ejecuciones, atestiguan que se acerca el plazo histórico de la dominación capitalista, que toca a su fin.

La burguesía no tiene ya más que un corto período para ejercer su poder.

* * *

¿Cómo ha podido llegar Alemania a la dictadura fascista? ¿Cómo ha podido la burguesía alemana decidirse a este ataque contra el proletariado, a iniciar la guerra civil en el país?

La república de Weimar ha hecho bancarrota. Las masas se encuentran en la mayor miseria. Una gran parte de las fuerzas organizadas del proletariado está todavía bajo la influencia de la socialdemocracia y sus ilusiones democráticas no han desaparecido todavía. Entre las masas proletarias no hay todavía la resolución necesaria para el último combate mortal contra la burguesía. Pero las clases dominantes no están ya en condiciones de gobernar como antes. No hay ninguna posibilidad de salir de la crisis. El poder de las clases explotadoras ve ya la perspectiva de su naufragio en la revolución.

En estas condiciones, la contrarrevolución moviliza con furiosa energía todas sus fuerzas, para salir al encuentro de las fuerzas revolucionarias que se preparan. Pero la contrarrevolución no dispone de ningún recurso económico para suavizar la desesperante miseria de las masas populares. Justamente por eso, sintiéndose condenada, se lanza a la aventura. Por eso se ha decidido a dar el salto en lo desconocido, desencadenando la guerra civil.

La burguesía quiere consolidarse, aprovechando la indecisión de las masas; es la primera en abrir el fuego. Pero de lo que no se da cuenta, es de que ella misma destruye las ilusiones democráticas de las masas. No se da cuenta de que ella misma está poniendo al orden del día la cuestión: dictadura burguesa o dictadura del proletariado.

La dictadura fascista en Alemania es la consecuencia de la falta de perspectiva y de la situación sin salida y desesperada de la burguesía alemana, que se lanza a una aventura evidente. Dos circunstancias han creado la posibilidad de la amplia movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias para combatir la revolución en Alemania. Primero el hecho de que Alemania es un país vencido y despojado en la guerra imperialista mundial de 1914-1918; que el pueblo alemán es humillado en sus sentimientos nacionales, sin igualdad de derechos en la familia de las grandes naciones y ha sido sometido a la doble explotación de sus capitalistas y de los capitalistas extranjeros, que han impuesto a Alemania el tratado de Versalles forzándola a pagar las reparaciones.

Este estado de cosas ha sido explotado por el nacionalismo y chauvinismo salvajes, que, desarrollados sobre este terreno con una fuerza gigantesca, se dirigen en primer término contra el internacionalismo proletario y contra el único partido que una la verdadera emancipación nacional de Alemania con la revolución proletaria; y en segundo lugar contra aquellos partidos políticos que hace 14 años realizaron una política de sumisión declarada al tratado de Versalles y a la aplicación de sus cláusulas.

El crecimiento inaudito de la miseria de las masas, la depauperación de la pequeña burguesía y de los campesinos, han creado una situación que permitía a este nacionalismo salvaje arrastrar tras de sí millares de hombres inconscientes, con ideología pequeñoburguesa mediocre, que están deseando libertarse del yugo capitalista, pero que se dejan todavía engañar creyendo que el camino para eso puede ser la guerra, el aniquilamiento del internacionalismo, del movimiento obrero y del Partido Comunista.

Segundo. El hecho de que la burguesía alemana, después del naufragio de la monarquía de Guillermo II en 1918, lograrse, con la ayuda de la socialdemocracia, destruir la revolución proletaria, aunque se ha mostrado incapaz de volver, de golpe, a las masas a la situación de antes de la guerra. Se ha visto forzada a extender la legislación obrera y a hacer participar abiertamente en el gobierno a la socialdemocracia, su principal apoyo social.

Los junkers, los terratenientes, los príncipes y los nobles, los funcionarios y burócratas de Guillermo II, tuvieron que retirarse, temporalmente, a un plano posterior, pero la república burguesa, dirigida por la socialdemocracia, no tocó ni un cabello de sus cabezas, ni les privaba de un solo céntimo de sus ingresos. Todo el terror de la república de noviembre fué dirigido única y exclusivamente contra la clase obrera.

Al plan de esclavización de Alemania en 1918 no podía ser opuesto más que la insurrección de masas, la guerra popular verdaderamente revolucionaria del proletariado contra sus opresores, que hubiera conducido a un poderoso ascenso revolucionario en todos los países europeos y a la unión de todas las fuerzas del proletariado internacional de Europa contra la burguesía de los países vencedores.

Para oponerse a la esclavización de Alemania, hacía falta ampliar en el interior del país la base de operaciones de la lucha revolucionaria y elevar el movimiento de las masas a un grado superior, al nivel de una guerra civil verdaderamente revolucionaria, empujando este movimiento hasta el terror revolucionario contra los reaccionarios, los explotadores y los opresores.

Hacía falta elevar la consciencia política de las masas y conducir las a la instauración de la dictadura del proletariado y a la lucha por la victoria de la revolución proletaria con el proletariado de la U.R.S.S. Pero la socialdemocracia alemana, que tenía la dirección de las masas, hizo exactamente lo contrario. Se encarnizó contra el movimiento obrero revolucionario, para impedirle extenderse y afirmarse, y para impedir el ascenso verdaderamente revolucionario de las masas a la lucha por su liberación social y nacional.

Para combatir a las masas populares, la socialdemocracia se unió con los generales del Kaiser. Garantizó la conservación íntegra de todos los bienes, no sólo de la burguesía, sino también de los junkers contrarrevolucionarios. Pero las capas dominantes de la monarquía de Guillermo II, no perdonaron que la república de noviembre les empujase, aunque sólo fuese temporalmente, a un plano secundario.

Cuando la crisis eminentemente profunda conmovió los fundamentos de la república de Weimar y se manifestaron hondas quebraduras en el seno de la burguesía, las fuerzas más oscuras contemporáneas, los restos podridos y todavía no enterrados de la sociedad feudal, los inquisidores de la Edad Media, los Holle-zollern y los Wittelsbach, los oficiales retirados de Guillermo II, los que se perecieron de hambre gracias a las pensiones que les pagaba generosamente la república de Weimar, salieron de sus madrigueras, agrupándose alrededor del partido de los nacionalsocialistas para arrojar a una lucha a muerte contra el proletariado, que reclama pan, trabajo y el poder, y amenaza con la revolución proletaria al capitalismo, incapaz de alimentar a sus esclavos.

Estas dos circunstancias determinaron la bancarrota de la república de Weimar y la instauración de la dictadura fascista. Y fué al mismo tiempo la bancarrota de la socialdemocracia, la bancarrota de la II Internacional. Es el derrumbamiento de las teorías de "socialismo democrático" que dividió al marxismo ya en el año 1914 y mucho antes de esa fecha había renunciado a la teoría de la dictadura del proletariado y a las preparaciones de realización de la revolución proletaria.

Preparar y dirigir la revolución era el eje alrededor del cual giraban todas las ideas de Marx. "Todo debe estar subordinado a las tareas de la revolución proletaria", he ahí el axioma en el que se inspiraba el gran maestro del proletariado. Es este axioma el que utilizaba cuando en la época de las revoluciones burguesas y de las guerras de emancipación nacional, sostenía o combatía uno u otro movimiento.

"Afirmar las fuerzas del proletariado, libertar el movimiento proletario de elementos extraños; de compañeros de ruta liberales, elevar la base de operaciones para la lucha revolucionaria, elevar cada movimiento a un grado superior, alzar el movimiento de emancipación nacional hasta una guerra popular revolucionaria absorbiendo en ella las masas, conduciéndola hasta el terror revolucionario contra los reaccionarios, los explotadores y los opresores, hasta la dictadura del proletariado."

desde el principio hasta el fin de su vida política. Son estos pensamientos los que guiaron tanto en la revolución de 1848, como durante la Comuna de París en 1871 y así hasta el fin de su vida.

Hablando de la revolución de 1848, se congratulaba de que el proletariado colocara en primer plano sus propias reivindicaciones incompatibles con la existencia de la organización burguesa; a pesar de que esto determinó el alejamiento del comunismo de los liberales burgueses.

Hablando de las guerras de emancipación nacional, censurando a los nacionalistas burgueses por su espíritu de inconsecuencia y su mercantilismo, Marx declaraba que un pueblo que quiere conquistar su independencia, no puede limitarse a los medios habituales de realizar la guerra. Insurrección de las masas, guerra revolucionaria, destacamentos de guerrilleros, esos son los medios con los cuales un pequeño pueblo puede llegar a ser grande; solamente así un ejército débil puede resistir a un ejército más fuerte y mejor organizado.

Recomendaba la aplicación de las medidas que usaron los revolucionarios franceses en 1793, medidas dictatoriales, el terror revolucionario inclusive. Estimaba que las pérdidas padecidas por el movimiento de emancipación italiano bajo Novare, hubieran sido insignificantes, si una guerra verdaderamente revolucionaria hubiera seguido a la batalla perdida, si la parte del ejército italiano que quedó indemne, se hubiera proclamado el centro de la sublevación nacional general, si la guerra estratégica habitual de los ejércitos, se hubiera transformado en una guerra popular análoga a la que hicieron los franceses en 1793. Veía los síntomas de este paso a la guerra popular en la sublevación dirigida por Kossuth en Hungría. Por eso saludaba la insurrección.

Marx y Engels no fueron nunca, como pretenden las calumnias de los socialdemócratas, partidarios de la evolución pacífica al socialismo, partidarios de la "democracia pura".

El 11 de diciembre 1884 Federico Engels escribía a Bebel:

"En lo que concierne a la democracia y su papel en el porvenir, no estoy de acuerdo contigo. Es evidente que en Alemania juega un papel mucho más secundario que en los países de desarrollo industrial más antiguo. Pero esto no le impediría en el momento de la revolución, en tanto que partido burgués extremo, ya se ha afirmado en calidad de tal en Francfort, ser durante cierto tiempo el ancla de salvación para toda la economía burguesa e incluso feudal.

"En ese momento tendrá detrás toda la masa reaccionaria que la reforzará; todo lo que ha sido reaccionario se pondrá una máscara democrática. Así ha sido en todas las revoluciones; el más complaciente de los partidos capaces todavía, de un modo general, de formar un gobierno, viene al poder precisamente porque los vencidos ven en él una última posibilidad de salvación. Toda la burguesía y los restos de la clase feudal acaudalada, una gran parte de la pequeña burguesía y de la población rural, se agrupan entonces alrededor del partido burgués extremo que se mostrará muy revolucionario en palabras y estimo perfectamente posible que este partido esté representado en el gobierno provisional y que forme allí incluso durante algún tiempo la mayoría" (Archivo de Carlos Marx y de Federico Engels 1/6, pág. 297).

Y fué la socialdemocracia quien después de haber traicionado abiertamente al marxismo en 1914, se vió como el partido que guiaba a toda la masa reaccionaria y salvaba al capitalismo de la revolución proletaria, después de 1918.

Todas las fuerzas de la reacción, todas las fuerzas de la sociedad burguesa e incluso feudal, se alinearon detrás de ella. Pero ella no dejaba de titularse partido socialista y marxista, siendo seguida por una notable parte de la clase obrera. Es esto lo que caracterizaba en 1914 la colaboración de clases en Alemania.

Hay ante el peligro creciente de una nueva revolución, la burguesía, después de alejar de la participación directa en el gobierno a la socialdemocracia, simula que la persona de los fascistas la lucha contra ella, para obligarla a integrarse abiertamente en el sistema de la dictadura fascista, a la vez que se sigue apoyando en ella para poner al orden del día el terror fascista.

La socialdemocracia aplastó la revolución proletaria en 1918 en Alemania. Atrojó a las masas haciéndoles creer en la posibilidad de conquistar el socialis-

mo por el camino democrático, sin sacrificios, ni privaciones. Pero las ha conducido al fascismo.

Es ésta la segunda bancarrota histórica de la socialdemocracia, de su influencia sobre las masas y el principio de su abandono por las grandes masas obreras.

* * *

Bajo la influencia del descontento creciente contra la política socialdemocrata, manifestado por las masas obreras que exigen la lucha en unión con los comunistas, el buró de la II Internacional, para hacer subir sus acciones en la lucha se ha dirigido con un llamamiento a los obreros del mundo entero, redactado de la siguiente forma:

"En vista de los trágicos peligros que les amenaza, exhortamos a los obreros alemanes, a los obreros de todos los países, a poner fin a sus ataques recíprocos y a luchar en común contra el fascismo. La Internacional Obrera Socialista ha estado siempre dispuesta a negociar, sobre una tal identidad de lucha, con la Internacional Comunista, tan pronto como ésta se declare dispuesta a ello."

Los comunistas no son adversarios por principio de un acuerdo con otros partidos para acciones comunes. Siguen en esto el ejemplo de Engels, el cual, en 1888, en una carta a Trier escribía, que él es lo bastante revolucionario, para que cuando las circunstancias o el interés lo exijan, no rechace definitivamente tampoco este medio. Los comunistas siguen el ejemplo de los bolcheviques y de Lenin, que durante la sublevación de Kornilov propusieron a los mencheviques y a los socialrevolucionarios un acuerdo de lucha común contra Kornilov, modificando en este período la forma de lucha contra Kerensky, reforzando la agitación de las "reivindicaciones parciales" dirigidas a Kerensky: detención de Miliukov, armamento de los obreros de Petrogrado, llamamiento de tropas seguras a Petrogrado, etc....

La Internacional Comunista no creía en la sinceridad de la proposición hecha por el buró de la II Internacional ni podía creer, en vista de toda su conducta. No obstante, en estos días críticos, no respondió con una negación a la proposición. En su llamamiento a los obreros de todos los países, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista declaró que con la condición de que se emprendiera inmediatamente una efectiva lucha común contra el fascismo y la ofensiva capitalista, recomienda a los partidos comunistas que acepten la proposición del buró de la II Internacional, relativa "a la cesación de ataques recíprocos". Esto solamente durante la lucha común contra la burguesía y con la condición de que se realice una lucha implacable contra quien viole lo estipulado en este acuerdo, como se haría contra un esquirol que rompiera el frente único de la clase obrera.

La II Internacional tiene así la posibilidad de demostrar en realidad, que su proposición ha sido sincera, que tiene efectivamente la intención de entrar, al fin, en el camino de la lucha. Pero los socialdemócratas temen el verdadero frente único de masas, más que al fuego, pues este frente único puede ser solo, el frente de la lucha revolucionaria. En lo que concierne a la socialdemocracia alemana, ha probado ya que al ofrecer a los comunistas en las columnas de "Voerwaerts" firmar un pacto de no agresión, no perseguía más fin que el de que los comunistas olvidasen sus crímenes pasados y lograr que cesasen de criticarla ahora, pero reservándose el derecho de traicionar a la clase obrera.

Ya el 20 de julio de 1932, después que von Papen disolvió el gobierno socialdemócrata de Prusia, el Partido Comunista ofreció al partido socialdemócrata de Alemania y a la Unión general de los Sindicatos alemanes (A.D.G.B.) organizar una huelga común contra el fascismo. Por toda respuesta, calificaron de provocadora esta proposición y la rechazaron. En el momento que Hitler subía al poder el Partido Comunista alemán renovó su proposición y de nuevo recibió una negativa.

Hoy que el terror fascista se ha desencadenado, y que la tinta con la que Satmpfer escribía en las páginas del "Vorwaerts" sobre la necesidad absoluta de concluir un "pacto de no agresión" entre los socialdemócratas y los comunistas no se ha secado todavía, el jefe del Partido socialdemócrata alemán, señor We

se apresura a apartarse de los comunistas como de la peste y, arrastrándose sobre el vientre ante los fascistas, escribe al "muy honorable señor vice-canciller" von Papen, para decirle que la socialdemocracia no tiene nada que ver con los comunistas, que no existe entre ellos ningún frente único y que la "disciplina ejemplar del partido socialdemócrata en estos días" debe convencer a Papen de que no hay necesidad de llevar a cabo la prohibición de la prensa socialdemócrata.

* * *

El terror del gobierno fascista de Hitler, Hugenberg y Papen, dirigido contra la clase obrera, acelera vigorosamente la marcha de la historia, pero no en la dirección deseada por estos señores.

Durante el actual desencadenamiento del terror fascista, millares de obreros socialdemócratas se entregan a penosas y múltiples reflexiones, ven que los fascistas pegan no solamente a los comunistas, sino también a ellos y que al mismo tiempo el señor Noske recibe una pensión de Hitler, solicitada por él mismo, mientras el señor Wels lame las botas a los verdugos. Las masas socialdemócratas no tardarán en sacar de estos hechos la conclusión práctica que se impone, y volviendo la espalda a sus jefes traidores, tenderán una mano fraternal a los comunistas, que son los únicos que luchan honradamente y hasta el fin por su liberación y por la liberación de toda la clase obrera.

El Partido Comunista y los millares de proletarios que le siguen, se preparan rápidamente para la lucha, bajo los golpes del terror fascista. En este partido y en estos millones de obreros que votan por los comunistas había, hasta los tiempos últimos, no pocas supervivencias, costumbre e ilusiones legalistas.

Ahora que la dictadura hitleriana arroja al Partido Comunista a la ilegalidad y aterroriza a los obreros comunistas, sus numerosos e indestructibles cuadros ejemplares se reeducan rápidamente aprendiendo prontamente a coordinar el trabajo ilegal con la preparación de acciones revolucionarias de masas, abiertamente declaradas.

Nunca como ahora, en la actual situación de Alemania, cuadraron tan bien las palabras escritas por Lenin en 1910, en su artículo "Dos mundos":

"La ironía de la historia ha querido que las clases dominantes de Alemania, que crearon el Estado más poderoso de la segunda mitad del siglo XIX, que aumentaron las condiciones del progreso capitalista más rápido y las condiciones de legalidad constitucional más sólida, se vean ahora colocadas en una situación que las fuerza a romper esa legalidad, su legalidad, y esto en nombre de la dominación de la burguesía... Se acerca la hora de que este período de medio siglo de la historia alemana debe, por fuerza de razones objetivas, ser reemplazado por otro período. A la época de la utilización de la legalidad, creada por la burguesía, sucede una época de grandes batallas revolucionarias. Estas batallas serán, respecto a su fondo, la destrucción de toda la legalidad burguesa, de todo el régimen burgués; por su forma deben empezar (y empiezan) por los esfuerzos desordenados de la burguesía, para librarse de la legalidad, creada por ella misma y la cual le ha llegado a ser insoportable. El proletariado socialista no olvidará ni un minuto que tendrá que librar, inevitablemente, una lucha revolucionaria de masas que derrumbará toda la legalidad de la sociedad burguesa condenada a muerte... Esto es lo que caracteriza la situación pre-revolucionaria de la Alemania contemporánea."

El fascismo alemán ha inaugurado una campaña de destrucción del marxismo y el comunismo. Pero el marxismo y el comunismo viven y vivirán, y a la provocación de Hitler responderán a toda la sociedad burguesa, estrangulada en el torno de la crisis y que se agarra a los medios supremos, con las palabras del "Manifiesto del Partido Comunista", de Marx y de Engels:

"¡Que tiemblen las clases dominantes ante una revolución comunista!!"

LEED TODOS LOS VIERNES

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

Doce páginas.

LA CORRESPONDENCIA
INTERNACIONAL
publicará todas las semanas ar-
tículos "inéditos" sobre economía
y política de las firmas más re-
nombradas en el movimiento
obrero internacional, siendo la
única revista que publicará noti-
cias oficiales y cifras auténticas
sobre el desarrollo del plan quin-
quenal y todas las cuestiones de
la Unión Soviética.

La Correspondencia Internacional

20 céntimos.

es la revista indispensable para
todo el que quiera conocer el mo-
vimiento económico, político y
social del mundo entero.

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL :: Pl y Margall, núm. 18.-MADRID

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____, que vive en _____
provincia de _____, calle de _____, núm. _____
piso _____ desea suscribirse a LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL por _____
trimestre _____ para lo cual envía _____ pesetas _____ céntimos

FIRMA

_____ a _____ de _____ de 19__

NOTA. Recórtese este cupón y envíese a la Administración acompañado del importe de la suscripción

LA COMUNA DE PARIS

(MARZO - MAYO DE 1871)

Se celebra en estos meses de marzo a mayo el LXII aniversario de la Comuna de París. La PEQUEÑA BIBLIOTECA LENINISTA, que editan las PUBLICACIONES EDEYA de Barcelona, consagra el tercer volumen de la serie a la selección de todos los trabajos de Lenin sobre

La Comuna de París

V. I. LENIN

1,50 ptas.

V. I. LENIN

El Estado y la Revolución

(Ediciones EUROPA - AMERICA - Barcelona)

Uno de los problemas más interesantes que planteó la Comuna de París es el de la actitud del proletariado ante el Estado. Marx afirmó que uno de los errores más graves de los comunistas, fué limitarse a apoderarse de la máquina del Estado, cuando lo que había que hacer era romperla, destruirla.

4 ptas.

P. GORIN

La Revolución rusa de 1905

(Ediciones EUROPA - AMERICA - Barcelona)

Después de la Comuna de París, ningún movimiento ha dejado huellas tan profundas, ni tan rico caudal de experiencias como la revolución rusa de 1905. En la situación española de hoy, que guarda tantas semejanzas con el movimiento ruso de aquella época, la lectura y el estudio de un libro como el de GORIN nos da la clave de no pocos fenómenos políticos que se producen en este país.

1870-1924

El Lote de Lenin

El 21 de enero ha hecho nueve años que murió Vladimir Ilitch Lenin.

Para conmemorar de una manera bolchevique, la que sería sin duda más grata al maestro, nada como estudiar y leer sus obras.

Publicaciones EDEYA ofrece el siguiente

LOTE DE LENIN

que contiene lo más esencial de la obra del jefe de la más grande revolución de la historia:

EL ESTADO Y LA REVOLUCION

EL IMPERIALISMO ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO

OBJETIVOS DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCION

EL EXTREMISMO ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO

DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION

LA COMUNA DE PARIS

LENIN Y LA JUVENTUD

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION

LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO, de Stalin

El precio total de los diez títulos es de Pesetas 22,70. Solamente con motivo del aniversario venderemos las diez obras al precio de 18 Pesetas franco de porte.

Haced los pedidos inmediatamente y solamente contra reembolso